



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Juana Paula Manso : la lucha por el libre pensamiento femenino en la Argentina del siglo XIX**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Camila Inés Iannini**

**Julio Moyano, tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis: 2018**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



JULIANA PAULA IANNINI



LA LUCHA POR EL LIBRE  
PENSAMIENTO FEMENINO EN  
LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX.



Camila Inés Iannini  
DNI 33.507.161  
camilaianini@gmail.com  
(+54911) 61824604

Tutor: Julio Moyano (N° Legajo: 1412)

# ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. EXILIO DEL PLATA	5
3. JUANA MANSO, EDUCADA Y EDUCADORA	19
4. PRODUCCIONES Y PERIODISMO	31
5. MANSO, PROTESTANTE	44
6. CONTEMPORÁNEAS	48
<i>6.1 Mariquita Sánchez de Thompson</i>	50
<i>6.2 Eduarda Mansilla de García</i>	53
<i>6.3 Juana Manuela Gorriti</i>	56
7. LA SITUACIÓN DE LA MUJER	62
8. CONCLUSIONES	67
10. BIBLIOGRAFÍA	70
9. ANEXOS	73

# 1. INTRODUCCIÓN

Educadora, traductora, conferencista, escritora; pero también Juana Paula Manso era periodista. En este trabajo se reconstruirá el recorrido de esta mujer, ubicada dentro del romanticismo argentino, en un rol que, dentro de sus contemporáneas del siglo XIX y sus compatriotas, era incipiente. Estamos hablando de retroceder casi doscientos años en la historia y regresar a aquél momento en donde todo empezó para la Argentina; también el periodismo escrito (y en este caso hablado) por mujeres.

Nuestro país tuvo distintas etapas desde la Revolución de Mayo hasta la conformación de la Nación, todas ellas plasmadas en un relato periodístico sobre lo que pasaba con el comercio, la conformación de un nuevo poder y la saliente corona. Más allá de que en unos momentos la letra era predominantemente unitaria, en otra federal y sobre el final, liberal, la vida del siglo XIX siempre fue contada por hombres. Veremos aquí, que en el comienzo de esos años de discusiones por la unidad nacional, la mujer se *inventa* un lugar en la vida pública. Antes ignorada, la voz de las mujeres de la época empieza a sonar y su letra, a leerse.

A Juana Manso no le alcanzó la vida para que su palabra sea considerada y su nombre, tenido en cuenta como el de una persona, *aunque mujer*. Nació el 26 de junio de 1819 y falleció el 24 de abril de 1875, por lo que su vida transcurrió en uno de los períodos más turbulentos de la historia de la Patria. Es que ella fue pionera, pero para eso tuvo que quedar excluida de la sociedad porque en aquélla no había espacio para las damas que consideran que la inteligencia femenina es el mejor adorno<sup>1</sup>. La educación no era cuestión femenina, más bien no era cuestión pública, porque Manso pudo aprender a leer y a escribir a pesar de que no existiese un instituto para las mujeres ni oportunidades más que las sociedades de beneficencia.

En este contexto, la situación de la mujer en relación al periodismo era *emergente* (Williams 1988: 145), ya que la palabra escrita masculina era lo dominante o monopolio. Por otra parte, fue el primer pronunciamiento literario de la mujer y su acceso a la vida pública (Mizraje, 1999: 23). El periodismo fue parte del proceso cultural de aceptación de la mujer

---

<sup>1</sup> En el primer número de su revista *El Álbum de Señoritas* (1854), Juana Manso hace referencia a esta figura retórica sobre la inteligencia femenina bajo el título *La emancipación de la mujer*: "he de probar que la inteligencia de la mujer, lejos de ser un absurdo, o un defecto, un crimen, o un desatino, es su mejor adorno".

como emancipada del hombre para lograr su propia fuente de trabajo a través de un espacio absolutamente masculino. Esto fue ampliamente criticado y rechazado, ya que la mujer no tenía los mismos derechos ni licencias que los hombres.

En este trabajo, habrá dos conceptos clave: el primero, no porque esto esté al comienzo, será la *contigüidad* (Mizraje, 1999: 20): una persona no existe si no es bajo la protección de otra; una mujer no existe si no es bajo el ala de un hombre. La protección de su identidad, de su economía y de la aceptación de la sociedad. El otro será la *red del dolor*, con la que no solamente ella, sino sus contemporáneas también encuentran un estímulo para seguir escribiendo y sellan el estilo de la escritura femenina de la época. Esto quiere decir que motivadas por el dolor de sus vidas personales o el que les causaba la lucha de ser escuchadas o leídas les daba argumentos para construir nuevos textos.

El periodismo literario de la mujer permitirá ocupar puestos en la estructura social, sin perjuicio del rol que le naturaleza le ha asignado en el núcleo familiar (Flichy, 1991: 95). En particular, para Manso era la difusión del derecho de las mujeres a estudiar, como lo hacían los hombres, o la igualdad en cuanto a la vida civil. El periodismo las insertó de alguna u otra manera en la esfera pública. Las hubo más polémicas como Juana Manso, y más correctas como Juana Manuela Gorriti. Por ello, una primera pregunta es si Manso transgrede lo permitido dentro del siglo XIX. Su estilo gritón y polémico hacía pensar en un aspecto masculino, más que en una capacidad de inteligencia de la mujer, como la de cualquier ser social.

Repasaremos a las colegas contemporáneas a Juana Paula Manso, ya que el camino hacia la aceptación del periodismo femenino fue una andanza del colectivo que reúne a las mujeres que lucharon por acceder a una cultura superior. En este sentido, enmarcaremos la lectura en lo desarrollado por Raymond Williams (1988:143) sobre los términos hegemonía, dominante, emergente y residual para explicar estas tensiones que impedían el ascenso cultural de la mujer a aquello que era considerado únicamente masculino: la vida pública sin el escudo de un hombre, desde la educación fuera de casa hasta el propio nombre. Esta lucha implica, por parte de las mujeres de la época, una rebeldía a los valores sociales heredados (Auza, 1988: 63) para permitir la emergencia de un novedoso estado de cosas hacia el final del siglo XIX. Esto quiere decir que la escritura fue una manera de estar presente en la sociedad de la época y actuar en la vida pública, que por aquel entonces estaba reservada a los hombres. Este pensamiento dominante pone en tela de juicio la

inteligencia de la mujer y su capacidad para tener injerencia en las cuestiones que eran patrimonio de los hombres.

En esta lucha por la emergencia de una inteligencia femenina hacia la publicidad<sup>2</sup> se encuentran, además, las contemporáneas a Manso. Incluiremos, entre ellas, a tres mujeres que se diferenciarán por su estilo: María de los Santos Sánchez, la mencionada Gorriti y Eduarda Mansilla. Nos dedicaremos a ellas en un apartado de esta tesina abarcando algo más que su vida netamente periodística. Veremos que estarán unidas por la lucha ideal de la emancipación social de la mujer, en mayor y menor medida, ya que la especialista en esta materia será nuestra Juana, quien tendrá el objetivo de dar a conocer a la sociedad la inteligencia femenina.

Además, revisaremos los antecedentes del periodismo escrito por mujeres, desde sus más ocultos pseudónimos, hasta sus más protectores padrinos que, al asignarle su autoría a las obras, las resguardaron de las críticas de género. A mediados del siglo XIX se produce un desplazamiento intelectual: el discurso femenino abre el camino para el tratamiento de su identidad, tomar conciencia de que las mujeres son tratadas con injusticia. Mediante el periodismo escrito por mujeres se intenta convencer a las congéneres de las necesidades de acceder a sus propios espacios.

Juana Manso dejó una huella, pero lo que trataremos de dilucidar aquí es qué tan fuerte pisó y cuál ha sido el legado inmediato de su labor en el periodismo femenino, la difusión de cuestiones académicas y por su involucramiento en la conformación de una nación.

---

<sup>2</sup> La publicidad, en el sentido de Habermas (1981: 65), es la esfera en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público.

## 2. EXILIO DEL PLATA

*Sentir, conocer y querer, son tres actos distintos  
que se confunden en la unidad de la substancia  
que manifiestan.*

*Juana Manso - Álbum de Señoritas  
(N°8, 17 de febrero de 1854)*

Hija de Teodora Cuenca y José María Manso, Juana Paula nació en medio de las luchas por la organización institucional y la forma de gobierno de las Provincias Unidas el 26 de junio de 1819. Su madre, Teodora Cuenca, era porteña y de linaje hispano (Santomauro, 1994: 9), cuyo hermano, Luciano, había pertenecido al Segundo Batallón del Cuerpo de Infantería Voluntarios Patricios como sargento y había recibido del Virrey Liniers el grado de subteniente por su desempeño durante las Invasiones Inglesas de principios de siglo<sup>3</sup>. Escribe Velasco y Arias (1937: 63) que no hay muchos datos sobre la madre, pero que de sangre hispana debió ser porque se casó con José María, oriundo de Málaga, Andalucía, España, entre el 11 de abril de 1817, cuando se dicta la prohibición de matrimonio entre español e hija del país, y el 3 de agosto de 1821, cuando finaliza la restricción.

Su padre, José María, fue ingeniero civil y agrimensor. La casa de los Manso apoyaba a Bernardino Rivadavia, quien desde 1821 fue Ministro de Gobierno de Martín Rodríguez. Don Manso, hombre de horizonte intelectual amplio, de línea unitaria en sus convicciones, admiraba a Rivadavia por sus conceptos europeizantes. Desde antes del nacimiento de su primogénita, la casa de la familia Manso siempre estuvo politizada. Es que Juana Paula se crió con la repercusión de los vaivenes políticos entre las facciones de Unitarios y Federales. José María, que había contribuido con la topografía de Buenos Aires, tenía pasiones florecidas por sus ideas patrióticas, a pesar de ser español (Arias y Velazco, 1937: 14). El andaluz formó parte de una nueva racionalidad de la ciudad que buscaba hacer converger el ordenamiento de los más variados aspectos de la vida ciudadana<sup>4</sup>. Reforzó la aspiración regular en la topografía de Buenos Aires, que quiere decir que su geometría buscaba ser recta, al sumar a los atributos topográficos el orden y la perfección (Anexo III).

---

<sup>3</sup> La nómina fue publicada en la Gaceta de Buenos Aires del 10 de julio de 1810, en Junta de Historia y Numismática Americana (1910), Gaceta de Buenos Aires (1810-1821), Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco: Buenos Aires.

<sup>4</sup> Favelukes, G. (2011), Figuras y paradigmas. Las formas de Buenos Aires (1740-1870), (Vol 41, No 1); Anales del Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

Fue un aporte fundamental, ya que la ciudad no dejaba de crecer y aumentar su tamaño con rectitud.

Los Manso no eran ricos, pero tampoco pobres. Estaban bien ubicados en la sociedad argentina del siglo XIX. El 30 de junio de 1819, Juana Manso fue bautizada al catolicismo en la iglesia de Montserrat, una parroquia de renombre, por el Presbítero Apolinario Cano. Su madrina, doña Manuela Chaves, en representación de doña Isidora Piñeyro, y su padrino, el campamudo don Francisco Gascales, por lo que a los cuatro días de nacer, ella ya era católica.

En 1821, tuvo una hermana, a quien José María y Teodora llamaron Isabel, en tanto que se creó la Universidad de Buenos Aires, el 21 de agosto. Justamente, ese periodo abrió un nuevo foco sobre la educación y, todavía más, sobre la educación de las mujeres. Santomauro (1994: 20) afirma que se inició en la Argentina el método de enseñanza mutua de Lancaster y con él, Don Bernardino sentó las bases de una política educativa en esta caótica conformación de la República. La relación de José María con Rivadavia hizo que lo tuviera en cuenta para cuestiones como la topografía y la educación. El padre de Juana Paula e Isabel publicó más de 72 trabajos topográficos sobre Buenos Aires en el período 1818-1829<sup>5</sup>.

Pero la educación no fue la única medida progresista de Rivadavia, sino que además, estableció la Sociedad de Beneficencia para ahondar en la educación de las mujeres. Este instrumento fue dirigido por María Sánchez de Mendeville<sup>6</sup>. Con ese impulso, se crearon distintos establecimientos en Buenos Aires, donde estudiaron 520 niñas: uno de ellos, el de Monserrat, fundado el 24 de agosto de 1823, fue en el que Don José María envió a su primogénita. Ésta fue una decisión avanzada para la época, ya que las niñas se alfabetizaban en sus casas y no en un colegio de enseñanza superior en el que, además, se les despertaba la vocación magisterial (Arias y Velazco, 1937: 16). Justamente, la autora hace un paralelismo cronológico entre las edades de Juana Manso y sus contemporáneos, cuando ella apenas contaba con un año: "Todas las piezas del ajedrez que juegan a lo largo de la vida de nuestra heroína están ya en el tablero: Rivadavia, creador de escuelas gratuitas femeninas, contaba 40 años; Rosas, padre de una niña de tres, Manuelita, tenía 27; doña Mariquita, la inspectora de las escuelas de Rivadavia, 33; Sarmiento, el futuro

---

<sup>5</sup> Recalde, Juan Martín (2013), Los que marcaron el rumbo; recopilación de semblanzas biográficas de agrimensores, Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires.

<sup>6</sup> Sánchez fundó junto con Rivadavia la Sociedad de Beneficencia el 24 de agosto de 1823, con la inquietud de la educación de la mujer.

cofrade, 9.” (Arias y Velazco, 1937). Mientras Juana Paula aprendía a leer a los cinco años, San Martín se iba hacia Europa con su hija Mercedes y Juan Manuel de Rosas se aseguraba que la frontera no fuese copada por indígenas.

La sociedad porteña tenía una inquietud política dividida en dos facciones: la federal vencedora, que se apoyaba en las masas populares y buscaba la autonomía de las provincias; y la facción unitaria, de tendencia liberal, que sostenía la necesidad de un gobierno centralizado en las Provincias Unidas del Río de la Plata. Tal como lo señala Chiaramonte (1993: 81), entre 1810 y 1853 el conjunto de pueblos que compondrían la República Argentina carecía de textos constitucionales y estructura estatal permanente. El llamado federalismo argentino se le atribuye a este periodo compuesto por un conjunto de tendencias políticas indefinidas y provisorias, que llevó a la confederación, vigente entre 1831-1853.

En términos de Williams, reconoce la definición de *hegemonico, dominante, residual y excedente* en sus relaciones dinámicas, entendiendo que la **hegemonía** (Williams, 1988: 131) es todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida. Se apoya y amplía con la cuestión cultural la definición de Gramsci, quien introdujo el necesario reconocimiento de la dominación y la subordinación en lo que, no obstante, debe ser reconocido como un proceso total. Williams se refiere más bien a un vívido sistema de significados y valores que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. En tanto, es hegemónico el sentido de la realidad para la mayoría de la sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada. Según el autor, debemos considerar lo **dominante** social, como la conciencia práctica que resulta incuestionablemente social, dependiendo de hasta dónde se afiance en la escala total de las prácticas y experiencias en su intento de incorporación, que cambia de acuerdo a sus propias necesidades de desarrollo por lo que esas relaciones son variables. Lo **residual** es algo que ha formado parte del pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural. Lo que no puede ser verificado en términos de la cultura dominante es vivido o practicado sobre la base de un remanente de alguna institución o formación social anterior. Por **emergente**, Williams toma como el surgimiento de una alternativa para la base social, que siempre representa un proceso desigual, en el que, en la medida en que surge, antes que alternativa, comienza significativamente el proceso de una incorporación intencionada, que luego termina definiéndose como una adaptación.

En el marco de la distancia ideológica entre unitarios y federales, en 1826, Bernardino Rivadavia fue designado gracias a la Ley de Presidencia y solicitó que Buenos Aires fuera declarada capital de la República. Hacia fines de ese año se sancionó la Constitución, que fue rechazada por el resto de las provincias, ya que proponía explícitamente que era el presidente quien elegía al gobernador de cada provincia y que estos dependían directamente del presidente de la República. Brasil le declaró la guerra a las Provincias Unidas, tras la incorporación de la Banda Oriental, y el Congreso Nacional le declaró la guerra a Brasil. Las preocupaciones de la lucha interior forzaron a Rivadavia a enviar al Dr. Manuel José García en misión diplomática a Río de Janeiro, con órdenes precisas de negociar la paz. Como consecuencia de las gestiones realizadas, el gobierno de Buenos Aires debía reconocer la soberanía imperial sobre la Banda Oriental, retirar sus tropas y pagar una indemnización por los perjuicios que se habían causado al comercio brasileño. Al conocerse en Buenos Aires los términos del tratado estalló la indignación popular y, aun cuando Rivadavia rechazó el convenio se vio obligado a renunciar y a admitir su fracaso. Ése fue, justamente, el momento en el que Juana Manso empezó la escuela primaria. Santomauro (1994: 21) cuenta que la joven alumna elegía el aprendizaje en solitario, lejos de los gritos del recreo y con los libros que le había alcanzado su padre. Entre las lecturas (Santomauro: 1994: 23) se encontraban “Isabel o los desterrados de Siberia”<sup>7</sup>, las “Fábulas de Samaniego”<sup>8</sup> y los “Consejos a mi hija”<sup>9</sup>, lecturas poco habituales para una niña de su edad. En tanto Néstor Auza (1988:194) se refiere a una persona autodidacta y lectura constante.

Batticuore (2005:113) nos habla de los múltiples condicionamientos de la educación de la mujer en el seno de una familia ilustrada en el siglo XIX: la vocación literaria es advertida por los padres para encausar del modo más conveniente la educación de las hijas y no sean infelices: saber callar, atenuar un conocimiento que sobresale del resto y disimular. Por otra parte, Flichy (1991: 95) aclara que ese seno de la casa familiar de la época era un refugio, un santuario, un oasis y otras referencias al hogar como un fuerte: una torre de marfil o un castillo fortificado. Esto marca la división entre lo privado, de la vida familiar, y lo público, del

---

<sup>7</sup> Novela escrita en francés por Madame Cottin (1770-1807), una escritora francesa, cuyas obras alcanzaron enorme popularidad en Francia por lo que fueron traducidas en distintos idiomas. En particular este texto relata y describe las peripecias de un viaje.

<sup>8</sup> Félix María de Samaniego (1745-1801) nació en España y sus fábulas eran para un público infantil.

<sup>9</sup> Jean-Nicolas Bouilly (1763–1842) fue un escritor de teatro y político durante la Revolución Francesa. En Consejos el autor le habla a su pequeña Flavie, a quien le advierte sobre los peligros de vida, pero la alienta a darle pelea a cada batalla.

mundo capitalista; que también se corresponde con una tarea de los sexos: el masculino, afuera del domicilio; y el femenino, dentro del hogar<sup>10</sup>.

Tras la gestión de Rivadavia, Vicente López asumió interinamente (Santomauro: 1994,24), mandato que se extendió por un bimestre (de julio a agosto de 1828). El 12 de agosto de 1827, Manuel Dorrego fue elegido gobernador de la provincia de Buenos Aires; mientras que Juan Manuel de Rosas fue nombrado comandante de la campaña. Dorrego encarga a Rosas la celebración y conservación de la paz con los indios y la preparación de un plan destinado a extender las fronteras del sur. Concluida la guerra con Brasil, hizo llamar al ejército de Montevideo, y en Navarro fue fusilado por orden del General Juan Lavalle, el 13 de diciembre de 1828. Sin embargo, lo que Lavalle vio como una hazaña fue contraproducente para los objetivos políticos unitarios. Rosas cobró fuerza y fue Rosas quien derrotó a Lavalle. Sus tropas veteranas lo batieron el 26 de abril en Puente de Márquez y tuvo que renunciar a la comandancia de las fuerzas.

Pero más que fuerza fue una cuestión de poder, ya que Rosas fue elegido por la Junta de Representantes para la gobernación con “facultades extraordinarias” para convertirse en el “Restaurador de las Leyes”. Es así que consiguió aplastar en Entre Ríos a una sublevación y el 4 de enero de 1831 esa provincia se sumó al Pacto Federal entre las provincias del Litoral, lo que sería el germen de la Confederación Argentina y uno de los pactos preexistentes a la Constitución de 1853. El Pacto Federal de 1831 fue el momento más culminante del federalismo (Chiaramonte, 1993: 89), ya que constituyó el fundamento contractual de la Confederación. Este documento fue ratificado como ley fundamental de la República en el Acuerdo de San Nicolás en 1852.

Rosas no quiso su reelección y puso, en su lugar, a Balcarce en diciembre de 1832. Libre de los compromisos de Estado, se marchó a la Campaña del Desierto en donde protegió las fronteras. Ni siquiera en su regreso a Buenos Aires aceptó las insistentes solicitudes para que retomara su puesto de gobernador y capitán. El líder de la Confederación Argentina tuvo sus propios adoradores: primero se apoyó en gauchos y en la plebe de Buenos Aires, que se fascinaban con su rusticidad, belleza y astucia de caudillo; pero además tenía buena relación con los conservadores, que veían en los unitarios rasgos anárquicos (Rojas, 1949: 291).

---

<sup>10</sup> Devoto, Fernando, (1999) (Dir.). Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo I. Buenos Aires: Taurus, y Ariés, P. y Duby, G. (1991) *Historia de la vida privada: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVIII y XIX*. Tomo V. Buenos Aires: Taurus.

El auge del romanticismo también tuvo que ver en la conformación de una nación. Desde 1830, Buenos Aires recibía las influencias del romanticismo francés (Lewkowicz, 2000: 11) y se forma la Generación del 37, integrada por Esteban Echeverría (1805-1851), Juan Bautista Alberdi (1810-1884), Juan María Gutiérrez (1809-1878), Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888), Vicente Fidel López (1815-1904), Bartolomé Mitre (1821-1906), José Mármol (1807-1882), Félix Frías (1816-1881). De acuerdo con Chiaramonte (1993: 112), el periodo posterior al Pacto Federal trajo consigo la discusión del principio de la nacionalidad, criterio según el cual las nacionalidades debían tener presencia política internacional como estados-naciones independientes y soberanos. La conciencia de una identidad hispanoamericana era predominante y se expresaba en múltiples formas desde la concesión de la ciudadanía por parte de muchas provincias a los nativos de cualquier antigua colonia hispanoamericana, hasta la preponderante referencia americana a las expresiones intelectuales de la época. El autor también hace referencia a dos ejemplos muy particulares sobre esta conciencia hispanoamericana: el *Dogma socialista*<sup>11</sup> de Echeverría y el *Fragmento preliminar al estudio del derecho*<sup>12</sup>, de Alberdi. Estas obras expresan la conciencia de compartir la pertenencia a una misma nación, sin que se entrañara la necesidad de construir un Estado que la contuviese.

En tanto, Juana Manso se las ingeniaba y a los 13 años, tradujo su primera novela del francés: *Mabrogenia o la Heroína de Grecia* (1933)<sup>13</sup> y *El Egoísmo y la amistad* (1933)<sup>14</sup>. En este último, Manso se introduce a las lectoras, que presume que serán mujeres:

Vosotras sois, queridas compatriotas, el objeto a quien dedico el débil ensayo de mis estudios; porque fue cerca de vosotras que gusté de esta útil e inocente distracción de la imaginación a que contribuía a formar nuestra razón que nos inspira sentimientos tan nobles como generosos.

---

<sup>11</sup> Ensayo publicado en 1846 que examina la vida social de la época a partir de quince palabras simbólicas y de las creencias comunes de la Asociación de la Joven Generación Argentina. Las palabras eran: asociación; progreso; fraternidad; igualdad; libertad, Dios; el honor y el sacrificio; adopción de las glorias legítimas de la revolución; continuación de las tradiciones progresivas de la Revolución de Mayo; independencia de las tradiciones retrógradas que subordinan al antiguo régimen; emancipación del espíritu americano; organización de la patria sobre la base democrática; confraternidad de principios; fusión de doctrinas en un centro unitario; abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que se disputaron el poderío durante la revolución.

<sup>12</sup> Alberdi publica en 1837 el *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, el que fue el fundamento de las Bases y compendio de su filosofía del Derecho. En este libro, desarrolla los fundamentos filosóficos del Derecho y la filosofía política, a la vez que construye una teoría general del Estado y del Derecho. La obra puede considerarse una introducción al Derecho, a la par que un estudio de Derecho Político.

<sup>13</sup> También se la encuentra con "v": *Mavrogenia o la heroína de Grecia* fue dedicada a la Sociedad de Beneficencia, y llevaba al frente una carta original en felicitación de la creación del Colegio de Castas, establecido en San Miguel.

<sup>14</sup> José María Manso lleva esta obra a Montevideo y la publica en la Imprenta Los Amigos. Juana Manso firma como "Una joven argentina".

Su padre mandó a imprimir *El egoísmo y la amistad* en Montevideo por lo que también deja en claro de dónde viene:

Nací como vosotras en las riberas del Magestuoso<sup>15</sup> Plata donde mamé con el sustento el amor a la libertad, y como vosotras tengo un corazón que palpita al nombre de Buenos Aires; aunque ausente del Sol Argentino no puedo olvidar la tierra querida donde nací, donde fui educada, donde la voz de un tierno Padre grabó en mi corazón las máximas de moral, el amor a la Patria.

También tenía pasión por la música<sup>16</sup>. Sus padres la enviaron a clases de canto y piano con Rosquella, el cura Picazarri y Juan Pedro Esnaola. De todas maneras, el rosismo presionaba, buscando a aquellos de quien desconfiar por su escaso entusiasmo en la Federación. En 1835, se impuso por decreto a los maestros la obligación del “juramento de adhesión a Rosas como medida previa al desempeño de funciones”. En el colegio, los alumnos debían escribir “Federación o Muerte”, pero además, Juana Manso debía pegar con brea en su cabello la cinta punzó, que caracterizaba al gobierno que ella y su familia rechazaban, para no ser acosada por la Sociedad Popular Restauradora<sup>17</sup>.

Echeverría estaba recién llegado de Europa (1830), después de permanecer cinco años en el viejo mundo, por lo que influyó en el ideario romántico: París era el centro literario, en donde los románticos le ganaron la batalla a los clásicos (Santomauro, 1994: 33). En épocas de Rosas la cultura era mirada con sospecha. Se crea *La Moda*, un semanario de música, poesía, literatura, costumbres, modas, que sería una continuación del Salón Literario. Luego, Rosas ordenó su cierre en 1838 y la revista se muda a Montevideo con el título de *El Iniciador*, una publicación intelectual, a dos columnas, con elementos de entretenimiento, de tipo quincenal y con el mismo espíritu, hacia fines de 1838 surgió *El Nacional*. En esta última publicación trabajaron alternativamente durante sus primeros años de vida Andrés Lamas, Miguel Cané y poco después, Juan Bautista Alberdi. *El Nacional* fue el primer periódico de la *Joven Generación* que planteó abiertamente la lucha contra Rosas y promovió la unidad en torno de esa lucha de los jóvenes echeverrianos con los grupos de unitarios. Desde la prensa gráfica de Montevideo unitarios y miembros de la Generación del 37, se estrecharon para desacreditar a su adversario común y preparar el terreno de la opinión pública antirrosista.

---

<sup>15</sup> Ortografía original.

<sup>16</sup> Flichy (1991: 100) aclara que la música era el centro del entretenimiento familiar, en donde la mujer era la virtuosa de los instrumentos, principalmente el piano.

<sup>17</sup> Organización política fundada por la esposa de Rosas, Encarnación Ezcurra.

Eran años complejos en los que la sociedad porteña tenía una inquietud política, que Ricardo Rojas (1949: 241) entiende como una división social en dos facciones: la federal vencedora, que se apoyaba en las masas populares; y la facción unitaria, minoría vencida, que se reagrupa en Montevideo y, más adelante, en la década de 1840, también en Santiago de Chile, Valparaíso, Río de Janeiro y otros puntos de destierro. Y es en aquella facción en donde nació una generación nueva que aspiraba a ocuparse de la cosa pública, que tenía de religión a la Patria, que quería un régimen constitucional para el país: los proscriptos.

En tanto, Rojas vuelve a entablar un antagonismo faccioso, pero en otro plano: “en la llamada clase dirigente chocaron en la revolución interna dos culturas”. Una era la colonial, que iba a morir: un grupo integrado por Gregorio Funes, Castro Barros y Achega. Por otro lado estaba la argentina que iba a nacer, bajo la línea de Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo y Juan Ignacio Gorriti. En este marco, correspondió a la facción federal hegemonizar el proceso político desde fines de la década de 1850 hasta la caída de rosas en 1852. Bajo el rosismo, se sentaron las bases de una sólida economía agroexportadora, se secularizó y modernizó el marco legal y de infraestructuras, pero al costo de un rígido unanimismo político y un clima de guerra permanente que llevó a toda la facción vencida al destierro y a persistir en la conspiración como modo de intentar retornar al poder político (Ternavasio, Moyano, 2008).

Ante este escenario político, los Manso se vieron obligados a migrar. Primero, fue el ingeniero José María quien se afincó en Montevideo, mientras su familia permanecía en Buenos Aires. Fue vocal de la oficina Topográfica de Montevideo, creada por el gobierno uruguayo en 1831<sup>18</sup>. Crea, junto con un colega suyo, Carlos O'Donell, la Sociedad científica para trabajar los asuntos contenciosos de las tierras y contribuir en las delimitaciones de los terrenos para evitar la usurpación de tierras (Velasco y Arias, 1937: 63). Quería aportar algo que resultase un beneficio para el país: la instrucción de la juventud. Don Manso insistía en la importancia de una escuela de topógrafos que prepare a la juventud oriental para desempeñar cargos detentados por extranjeros. Hombre de convicciones liberales, Manso no aprobó la conducta del nuevo gobernador. Rechazaba esta política fundada en la sospecha, la adulación y la incultura: era el regreso a la colonia y a la negación de la tradición de Mayo. No había lugar para quienes pensaban o sentían distinto del Restaurador. Santomauro (1994: 23) expresa que “los rumores crecían, los Manso eran

---

<sup>18</sup> Velasco y Arias (1937), Juana Paula Manso: Vida y Acción, Buenos Aires: Taller Grafico Porter.

tildados de unitarios". Finalmente, todos se trasladaron a Montevideo en 1840 y se sumaron a los proscriptos que vivían en el exilio. Entre ellos, le decían *Asociación de Mayo*, la fuente de su nacionalidad, en referencia a la revolución que había acontecido escaso tiempo atrás. Su reacción *democrática*, en rechazo de un gobierno que creían tirano y para ellos la esperanza ante el porvenir era el progreso (Rojas, 1949: 276). "Era el momento de empezar desde el principio", según Esteban Echeverría en su primera lectura en el Salón Literario de Marcos Sartre, en septiembre de 1837 (Santomauro, 1994: 81). Los progresos de la inteligencia argentina se estrechaban; las sombras de la ignorancia iban cubriendo todos los espacios sociales, menos el extranjero. Así lo vio Manso y lo cuenta a modo de ficción en el folletín *Los Misterios del Plata* publicado en *O Jornal das Senhoras* desde Brasil<sup>19</sup>:

Esa patria es toda la República, antes que porteño argentino, no dejes arraigarse en su alma el espíritu estrecho de localismo, porque nuestro país para ser grande, necesita ser unido como una sola familia: dividido nunca será nada. Aunque te cueste, después de mis días sácalo de Buenos Aires; esta atmósfera de la tiranía es letal; vuélvete a Montevideo, a lo menos allí se respira otro aire y todos nuestros amigos allá están. Insiste en la educación de este niño, y no dejes que su corazón se extravíe en el odio de los partidos. El odio es como la cizaña, no da fruto. Inspírale horror al vicio, indignación por la injusticia y el mal, pero combate el odio que es una pasión bastarda y depresiva<sup>20</sup>.

Teodora Cuenca, la madre de Juana e Isabel Manso, analizaba en Buenos Aires las posibilidades de mudar el núcleo familiar al exterior. Juana Paula no podía ejercer la docencia, ni había un clima propicio para continuar con las actividades habituales (Santomauro, 1994: 31). Hasta que una madrugada de 1840, los Manso se instalaron en Montevideo. Tuvieron que hacer rendir su economía y la pequeña Juana Manso tuvo su propio negocio: "Corría 1841, Juana daba lecciones particulares y domiciliarias, pero no le rendía económicamente y tampoco llenaba su vocación docente", dice Santomauro. En abril de 1841, publicó un anuncio respaldado por su madre debido a las limitaciones sobre la mujer menor de edad en *El Nacional*, un periódico que nació en 1839 como denunciante del rosismo (Beltrán, 1994, 208). Pero se dedicó a contar sobre la nueva escuela llamada "Ateneo de Señoritas" en la que estuvo un año como directora: "Bajo la respetabilidad del nombre de mi señora madre, tengo el honor de anunciar a las madres de familia, que en todo este mes de Abril se abrirá una casa de educación en mi casa, calle de San Pedro N°

---

<sup>19</sup> Manso (1852), en Los leñadores del Paraná, Los Misterios del Plata, *O Jornal das Senhoras*, N°5: 34.

<sup>20</sup> Para Manso, el rosismo era separación, aislamiento y vaciamiento. Con sus propias palabras, intenta corregir elementos de la Confederación y solicita que sean revisados cuando apunta que "nuestro país para ser grande, necesita ser unido como una sola familia: dividido nunca será nada", pero además, va más allá al condenar al federalismo como letal. Ella tuvo que irse de Buenos Aires por pensar distinto a Rosas y lo expresa en su folletín para que quede claro que en Montevideo "se respira otro aire" y completa agregando que "todos nuestros amigos están allí", refiriéndose al grupo de exiliados que la acompañó en su primera etapa de desarraigo.

246”, comenzaba el anuncio en el periódico uruguayo y continúa exponiendo sus argumentos para que las niñas reciban instrucción académica:

La escritura es el medio principal para el resto de la enseñanza puesto que en vez de una plana insignificante de palabras incoherentes, las niñas copiarán lecciones que en un principio serán de ciertas cosas al parecer triviales, pero que poco a poco las va habituando a raciocinar y facilitando el estudio de Geografía, Historia Sagrada y profana, y otros conocimientos propios para embellecer el espíritu de las señoritas, y que son el objeto primero del método enciclopédico que es el que anuncio.

Llevada por José Mármol, se unió al grupo de emigrados de la Argentina en donde se encargaban del desenvolvimiento literario y de resaltar sus ideas románticas de la gesta de Mayo, una corriente revolucionaria que pretendía resaltar la conciencia histórica de Moreno y Rivadavia. *El ideal de Mayo* procuraba transformar la civilización rudimentaria planteada por Rosas, elevándola a mayor nivel de cultura (Rojas, 1949: 279).

Santomauro hace referencia a unos versos publicados en *El Nacional* el 30 de octubre de 1841, en donde Juan Paula lamenta estar lejos de casa: “Y el Himno más bello del noble poeta lo expresa su rostro bañado en su llanto”, afirma que con esos versos muestra desesperanza y soledad. Pero también el autor se refiere a ella como mujer: “No sólo le habla a la mujer poeta sino a todas las mujeres del mundo”; y continúa analizando que Manso se refiere al tímido canto femenino que nunca es escuchado.

Motivaba la publicación de ese anuncio, la difusión de una casa de educación en su hogar. Ella no se refería a la educación común de aquella época, sino más bien a una con un método enciclopédico y avisaba que “la escritura es el medio principal para el resto de la enseñanza puesto que en vez de una plana insignificante de palabras incoherentes, las niñas copiarán lecciones que en un principio serán de ciertas cosas al parecer triviales, pero que poco a poco las va habituando a raciocinar y facilitando el estudio de Geografía, Historia Sagrada y profana, y otros conocimientos propios para embellecer el espíritu de las señoritas, y que son el objeto primero del método enciclopédico que es el que anuncio” (*El Nacional*, 1841).

El 16 de febrero de 1843 Manuel Oribe, aliado de los federales, sitió Montevideo para hostigar a los proscriptos, por lo que la familia Manso tuvo que levantar sus cosas y mudarse a Río de Janeiro y abandonar Montevideo. Por aquél entonces Brasil tenía un

“aspecto miserable” (Santomauro, 1994: 39); pero en julio 1840, Pedro II<sup>21</sup> cumplió la mayoría de edad por lo que comenzó su reinado. En él hizo que el país se expandiera económicamente y se oxigenara en cuanto a la brecha social existente.

Juana Manso comenzó a dar clases de español y francés; estudiaba portugués y concurría al Instituto Dramático de Río de Janeiro en donde se graduó de licenciada, aunque el autor se contradice afirmando que no hay datos que confirmen su licenciatura. De todas maneras, se empapó de la cultura carioca y admiró la labor de las poetisas Clorinda y Narcisa Amalia Da Costa Siqueira<sup>22</sup>.

Una noche de fiesta en 1844, Manso conoció a Francisco Saá de la Noronha, un violinista con el que se casó tres meses después. De acuerdo con Santomauro (1994: 50), Noronha era un artista bohemio, de fáciles amoríos, espigado, de larga y ensortijada cabellera; porte elegante que carecía de firmeza sentimental. Mientras sonaba “El Carnaval de Venecia” con las melodías que salían de su violín, la música los unió en el amor. El 23 de febrero de 1846 se embarcaron en la aventura de realizar una gira artística por los Estados Unidos, convencidos por el cónsul en Pernambuco. Fueron cuarenta días de viaje a bordo del “Cumberland” llegaron a la ciudad de Delaware, en Filadelfia, el 3 de abril de ese año.

Pero su suerte no fue buena. La incipiente pareja intentó por todos los medios juntar monedas para poder llevar esa vida juntos, en la que buscaban el éxito y la celebridad, razón por la que habían cruzado de hemisferio. Apenas hicieron buenas migas con Figueiras, de la Isla de la Madera. Digo apenas, porque al hombre, de quien Juana Paula Manso no habla muy bien (Santomauro, 1994: 55), los abandonó cuando le confesaron que venían desde Brasil a los Estados Unidos con los bolsillos vacíos. Sin amigos o conocidos, sólo contaban con una carta del Cónsul americano en Pernambuco para abrirse camino en Filadelfia. El representante americano les había escrito tres cartas de recomendación pero no lograron conseguir trabajo en Delaware y se fueron a Nueva York. El violinista tuvo un golpe de éxito con una participación en el Tabernáculo, un salón que también servía de iglesia. Gracias a una de las cartas de recomendación, los esposos pudieron dar con Von Eichtal, quien los introdujo en este grupo de teutones. Así es que Francisco Saá de la Noronha tuvo su primera presentación pública frente a dos mil personas. Confiado por la acogida, decidió organizar una presentación en el Apolo, pero la mala suerte de la tormenta

---

<sup>21</sup> Don Pedro II fue el último emperador del Imperio del Brasil, comprendido entre 1822 y 1852

<sup>22</sup> Dos poetisas brasileñas dedicadas a la musas (Lewkowicz, 2006: 13), que participaron de la primera lucha por la educación de la mujer.

hizo que se tuviera que reprogramar y a la función solamente acudieron invitados de honor y se vendieron una decena de entradas. Los Noronha se endeudaron todavía más.

Regresaron a Filadelfia, pero no estaban solos: transitaban las primeras semanas de embarazo de su primogénita. Cualquier oportunidad laboral, les venía bien para encarar la familia que recién comenzaba. Francisco fue invitado por el cónsul a tocar en distintos eventos de Washington y todos los días le escribía a su adorada. Hasta en el día de su cumpleaños número 27, el 26 de junio de 1846, Juana Manso se encontraba sola, lejos de su hogar, de sus amigos y en una habitación sucia, luego de ser desalojada del hotel al que había llegado la pareja después de los cuarenta días en barco. Una vez que lograron reencontrarse se fueron a la costa de Cap May y allí, Manso observó que mujeres y hombres jugaban al fútbol sin que nadie pierda la decencia (Santomauro, 1994: 59). A su regreso a Filadelfia, debieron embargar sus baúles de ropa y esperar por el nacimiento de su primera hija, que finalmente ocurrió el 13 de octubre de 1846 en tierras norteamericanas.

La economía del matrimonio no mejoraba y un año después, el 11 de octubre de 1847, los tres se embarcan con un pasaje “a crédito” en el buque mercante “Elizabeth” para instalarse en Cuba. Por aquél tiempo, era una colonia española, dominada por la fuerza del régimen despótico militar. Recibidos por el calor latino y la cultura festiva, el trabajo de Noronha fue aclamado por un amplio público, incluidas las buenas relaciones con personalidades importantes como la condesa O'Reili. Es así que compone fragmentos musicales con acento habanero que se presentaron en lugares como la filarmónica pero también en conciertos callejeros; el éxito comienza a llegar y su situación financiera mejora. Allí, en La Habana, Juana Paula Manso dio a luz a su segunda hija, Herminia. Además, escribió en sus *Recuerdos de viaje*<sup>23</sup>: “Otros corazones nobles y generosos también nos habían tributado cariño y consideración”, en relación a la calidez de los habaneros y continúa: “Virtuosa y modesta Condesa do O'Reli tú eras del número de esos de quien yo me despedía en silencio por quien vertía una lágrima silenciosa!”. En este sentido, Juana Manso agradece profundamente a quienes le tendieron la mano en su llegada como expatriada, pero además recuerda que “Llevaba Noronha algunas cincuenta cartas de recomendación; sin ese motivo la llegada de un artista eminente es siempre notable; así es que a los ocho días conocíamos medio pueblo.”

Antes de volver a Río de Janeiro, hicieron una escala por Puerto Príncipe, en donde tuvieron una breve estadía: fue durante el San Juan, del 24 de junio. Una vez en suelo brasileño,

---

<sup>23</sup> Manso, J. P. (1847). *Recuerdos de viaje*. La Ilustración Argentina, Buenos Aires.

Juana Manso fundó el periódico *Jornal das Senhoas* el 3 de enero de 1852, su primera publicación de tinte feminista. Mientras daba clases a las hijas de los nobles y de los ricos terratenientes para recibir un poco de dinero, ya que el *Jornal* no le generaba ingresos, sino pérdidas. Es que la época también se lo permitía: el emperador Don Pedro que reinó de 1840 a 1889 realizó un cambio social, pacificando al país y consolidando la unidad nacional<sup>24</sup>. Inspirada en la abolición de la esclavitud, Manso escribió su novela *La familia del Comendador* y para el teatro *La familia Morel*, pero cuenta Santomauro (1994: 62) que nunca se estrenó. En tanto, Zuccotti (1994:10) contrarresta que Manso y Noronha publicaron conjuntamente una serie de obras teatrales presentadas con éxito en distintas salas de Río de Janeiro: *La familia Morel*, *A Saloia*, *A Esmeralda*, *Rosas*. Por su parte, Mizraje (1999: 73), y coincidiremos con ella, afirma que *La Familia de Morel* posee un título paralelo que Manso también habría escrito en Brasil.

La pareja trabajó unida en distintos momentos de la relación: él componía la música de los versos que escribía su esposa, quien tenía buenas conexiones con la clase alta, por lo que se les abrieron las puertas para presentar sus obras en centros culturales de prestigio. Parecía una linda época, pero el portugués utilizó su violín y las conexiones de Manso para coquetear con la hija de una familia muy estimada para el imperio. Noronha se exilió con esta nueva amante con fugacidad, así como ocurrió años atrás con el enamoramiento por Juana Manso. El padre de Eulalia y Herminia abandonó a Juana y a sus hijas para irse al viejo continente.

Aquí es donde Manso continúa tejiendo esa **red de dolor** (Lewkowicz, 2000: 9). Aquella que comenzó en sus peripecias en el extranjero y que se consolida con el amorío entre bambalinas de su esposo con otra mujer. Así lo escribe Manso en un poema de su tercer número del *Álbum de Señoritas*, bajo el título Melancolía:

Momentos hay de duda y de dolor,  
En que sin una causa se suspira,  
Y más allá del mundo del amor,

---

<sup>24</sup> Manso muestra el bienestar en Brasil en el capítulo XII del folletín *La Familia del Comendador*. "Siempre que hable de ti Brasil, lo haré con entusiasmo, porque has sido por muchos años mi patria adoptiva, y estás ligado a mi corazón y a mi pensamiento por un altar y dos tumbas. El altar en que ligué mi destino al destino de otro, las tumbas de mi anciano padre muerto en la emigración y la de mi primer hijo, muerto antes de nacer" (Manso, J. P. (1854), *La familia del Comendador*, Buenos Aires: Imprenta de J.A. Bernheim. Además, la autora le da el nombre de Pedro a uno de los personajes principales y describe el pasar de los habitantes durante el imperio: "No eran ricos como se ve, ni pobres enteramente, pero nadie entraba sin emoción en aquella sala, página arrancada a la historia de una nación en las tradiciones de una de sus primeras familias; nadie encaraba sin respeto aquellos viejos guerreros de las cruzadas de África, ni era posible recostarse en uno de aquellos antiquísimos sillones consagrados por tantos recuerdos históricos".

Un algo divinal, tal vez se aspira.  
Pero esa llama que osciló un instante,  
Revive más ardiente y más intensa,  
E inflama el corazón puro y amante  
Escaso a contener su dicha inmensa<sup>25</sup>.

Afirma Santomauro (1994: 61) que Juana Paula Manso aprendió a sufrir y soportar las intranquilidades y angustias: temerosa, sobresaltada, crispada por lo ocurrido y lo que se planteaba luego de la separación y el regreso a su patria. El autor lo describe como un “aguijón que a veces traspasa el alma: mueve los sentimientos de la enamorada argentina”. Por su parte, la autora filosofa e intenta describir los dolores y los divide en tres: físicos, morales e intelectuales.

El alma sufre, o goza, no solo por el contacto de las causas físicas y del organismo, como también en consecuencia de la impresión que hace en ella la vista de lo justo y de lo injusto, de la belleza y de la fealdad, el conocimiento del error o de la verdad, etc.,etc.<sup>26</sup>

Comienza Manso a vivir la situación de la mujer fuera de la familia en el siglo XIX: abandonada por su marido, con dos hijas y sin sustento económico. Es entonces cuando decide volver a su patria. La caída de Rosas, vencido el 3 de febrero de 1852 por el ejército libertador a cargo del general Justo José de Urquiza. Buenos Aires, separada de la Confederación, eligió a Valentín Alsina, no es ajena a su regreso. Sin embargo, Juana Paula Manso comienza a apuntar hacia el fortalecimiento de la individualidad femenina (Lewkowicz, 2000: 57).

---

<sup>25</sup> Manso, J. P. (1854) *Álbum de Señoritas*, Año I, N°3, Buenos Aires.

<sup>26</sup> Manso, J. P. (1854) *Álbum de Señoritas*, Año I, N°3, Buenos Aires.

### **3. JUANA MANSO: EDUCADA Y EDUCADORA**

Con el triunfo del general y gobernador entrerriano de Urquiza y sus aliados, terminaba una era. El ambiente era confuso: los exiliados disidentes volvían del extranjero, ya sea de Montevideo, Chile, Bolivia y hasta de Brasil: “todos querían participar y dar su opinión” (Gálvez, 2003: 7) para echar las bases de la nueva nación.

Urquiza comenzó por reinstalar el gobierno de la Provincia de Buenos Aires y pone al frente y con carácter provisional al Dr. Vicente López y Planes, caballero de singulares méritos que, al antecedente de ser el autor del Himno cantado por primera vez en casa de Mariquita Sánchez de Mendeville, había sido presidente de la Corte de Justicia. La elección de López fue bien recibida por la opinión pública que esperaba que se consolide el orden institucional del país, que tuvo su primera demostración en el llamado a elecciones para renovar la Legislatura por completo (Beltrán, 1994: 226). Disuelto el poder de Rosas, las provincias del litoral declararon a Urquiza como encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina y, de esta manera, es que llegó a convocar el acuerdo de San Nicolás. Mediante este pacto los delegados provinciales decidirán entre otras cuestiones el preámbulo de la Constitución Argentina de 1853. Sin embargo, faltaba aún lograr la unificación nacional y de ideas. A diferencia del resto de las provincias, Buenos Aires no confió en Urquiza, y en su Legislatura, dividieron sus opiniones sobre si aceptar o no el acuerdo de San Nicolás. Se pronunciaron a favor: Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez, y en contra, Bartolomé Mitre y Dalmacio Vélez Sársfield.

Juana Paula Manso se reincorporó a la vida argentina en 1853 (Solari 1991: 120), después de haber vivido en carne propia el exilio de su familia en distintas tierras fronterizas para huir del poderío rosista. En la Argentina se iniciaba el primer periodo de la Organización Nacional (1852-1862), que tuvo como uno de los hechos más destacados la sanción de la Constitución el 1° de mayo de 1853 y el 25 de ese mes, Urquiza la promulgó.

A mediados de 1852, Juan Bautista Alberdi sintetizó el ideario y aspiraciones de los proscriptos durante la época de Rosas y fue también quien señaló las “Bases”<sup>27</sup>, los puntos de partida para la organización política de la Argentina, lo que fue una inspiración para los constituyentes de 1853 (Solari, 1991: 112). Desde la Batalla de Caseros, surgió la

---

<sup>27</sup> *Bases* (1852) fue el libro escrito por Alberdi en 1852, que sentó un antecedente en la discusión sobre el ordenamiento de la Nación. La constitución, según el autor, debía partir de la situación del país, que no debía cerrar al país a la acción civilizadora de Europa. “Toda la civilización de nuestro suelo es europea”, afirmó Alberdi, y “en América todo lo que no es europeo es bárbaro.” Nuestro deber, en consecuencia, era favorecer la penetración del espíritu vivificador de la civilización europea.

necesidad de retrotraer el orden educativo a la situación en que se hallaban antes de que se iniciara este periodo histórico. Los trabajos estuvieron abocados a ordenar las distintas instituciones existentes, a buscar su financiamiento, a refundar la universidad pública y, en un momento posterior, a expandir este proceso. Bajo la corriente de Alberdi, la educación debía tender a elevar a las clases populares a la altura que requiere un régimen democrático de gobierno. Para ello, trataron de difundir la cultura por medio de la instrucción y, si la instrucción es el medio de cultura de los pueblos ya desenvueltos, la educación por medio de las cosas es el medio de instrucción que más conviene a los pueblos que empiezan a crearse (Alberdi, 1852). Ya lo apuntó Juana Manso en los *Anales*:

Me diréis que se ha repetido que además de física, la educación debe ser moral e intelectual; pero es que la educación es una cosa, la instrucción otra.  
No trataremos del primer periodo de la vida, vegetativo o animal no es de nuestro dominio; en él la madre y la nodriza son el educador.  
Observaremos la naturaleza.  
Cuando los huesos empiezan a tomar consistencia; cuando el desarrollo de los órganos y de los sistemas es latente. Es en ese momento, a los seis años, que se envían los niños a la escuela.  
Pero si en ese momento el hombre físico empieza a bosquejarse, el hombre moral e intelectual es todavía un ente embrionario<sup>28</sup>.

En ese contexto, grandes cambios se gestaron en medio de modificaciones en las estructuras institucionales. Una vez que Domingo Faustino Sarmiento cumpliera con el objetivo de hacer dotar a la educación pública de rentas propias con la ley sancionada el 21 de julio de 1857, se declaró a Rosas reo de lesa patria. Se ordenó la confiscación de sus bienes, que fueron destinados al sostenimiento de las escuelas del Estado. Ya desde el extranjero, Juana Manso lo había ficcionado en su obra *Los Misterios del Plata*<sup>29</sup>, poniendo en evidencia su fuerte influencia de Echeverría y de la Generación del '37 sobre su visión del conflicto en el país, así como las simpatías unitarias adquiridas en la propia familia:

La época de la tiranía de Rosas debe conservarse a las venideras por la tradición escrita, y merece ser estudiada en sus detalles, para comprender que ella ha podido producir la degeneración completa de un pueblo, unida a la ignorancia crasa de las masas y al olvido absoluto de todo sentimiento de humanidad. El solo hecho, la sola sospecha de pertenecer o haber pertenecido al partido político que se denominó unitario, era suficiente para despojar un hombre de todos sus derechos; de manera que el sistema federal, el más perfecto y liberal de los sistemas de gobierno, ha sido en la República Argentina el arma homicida de la tiranía, prueba irrefragable de que jamás hemos sido federales. ... y que acaso no lo llegaremos a ser nunca sin la inteligencia y la virtud por bases de la sociedad. Quiénes han tenido razón entretanto en sus opiniones? Los unitarios o los federales? Lo decidirá un día la historia que estudie las condiciones de vida en que nos dejó la colonia. La anatomía del cuerpo social, que algún día hará la

---

<sup>28</sup> Manso (1969: 12).

<sup>29</sup> Manso (1899), *Los Misterios del Plata*, Imprenta Los Mellizos, Bs.As.

historia, reivindicará la opinión de los que preferían asumir la forma unitaria para educar el pueblo en la práctica de las instituciones hasta el día en que estuviese habilitado a gobernarse libre e inteligente por sí mismo; condenando a la vez los que han puesto en práctica el absurdo de la federación en un país despoblado, sin rentas, sin industrias, sin vías de comunicación, vegetando en el aislamiento. De esto ha resultado que no somos unitarios ni federales, sino países desgraciados donde la soberanía popular es una sombra que explotan los ambiciosos para sus fines particulares. No podemos afianzar que Rosas supiese lo que eran ambos sistemas políticos de gobierno, pero es un hecho que proclamando la federación su gobierno personal, reposaba sobre la base de la unidad. El populacho y la vulgaridad que sabían menos que él, se habían habituado a considerar los unitarios como animales dañinos, antes que como sus semejantes<sup>30</sup>.

Sarmiento, quien había sido fundador de la primera escuela normal de Sudamérica, auspició la creación de la escuela de maestras y, para sorpresa de muchos, consideró que, por largo tiempo, no debía pensarse en formar a los varones para el magisterio. El sanjuanino consideraba a la mujer más apta que el hombre para la enseñanza, ya que su misión como educadora "le está señalada por la naturaleza, porque ella tiene más corazón, porque, virgen o matrona, lleva en su seno el instinto maternal" (*Anales de la Educación*, T. XXI, 1868:192-193).

Agrega Solari (1991: 119) que a esta razón se le sumaba otra de carácter práctico: las mujeres son más permanentes en el ejercicio de su profesión, ya que "no tienen, como los hombres, ocupaciones más productivas que las que le proporciona la enseñanza" (*Anales*, T.XLIV, 1856: 24). Aunque de una cita a otra hayan pasado ocho años, Sarmiento demostró con hechos que estaba convencido de sus palabras. Él admiró a Juana Manso: sabía que detrás de la mirada y el rostro duro, se manifestaba la maestra tierna, dispuesta a emprender en cualquier terreno la defensa de la justicia y los derechos humanos (Santomauro, 1994: 73).

En uno de sus primeros pasos de regreso en Buenos Aires, Juana Paula Manso inició su camino a convertirse en una de las máximas colaboradoras de Sarmiento. Las escuelas para niñas estaban administradas por la Sociedad de Beneficencia y no eran competencia de los organismos oficiales. Hasta la llegada de Sarmiento al cargo de Jefe de Departamento de Escuelas, a los colegios municipales solamente concurrían varones. De esta manera, el sanjuanino y Mitre designaron a Juana Manso directora de la Escuela N°1, la primera institución mixta (Santomauro, 1994: 68). Según Sosa de Newton (1980: 276) era llamada "Catedral al Norte" y ejecutó cambios tendientes a expandir aún más las

---

<sup>30</sup> Para Manso, la federación era el "populacho" y la "vulgaridad", que estaba identificada en la figura de un tirano (Rosas). La autora utiliza términos connotativos para referirse a los fines del gobierno rosista, dando a entender que su espíritu era el de las ambiciones particulares y no el de la unión del pueblo soberano.

posibilidades de educación. Manso defendió la incorporación al programa escolar del aprendizaje de idiomas extranjeros, pero a su vez demostró su potencial en la innovación, al promover la difusión de los jardines de infantes en Buenos Aires. Comenta Santomauro (1994: 79) que si para Sarmiento “educar al soberano” es bandera de lucha; en Juana Manso es fuerza vital, conciencia de marcha”.

La primera revista pedagógica del país, *Anales de la Educación Común* fue fundada por Sarmiento, quien la dirigió entre 1858 y 1862. Junto con Manso, dedicaron la revista a la formación de los docentes y a la difusión de los avances de la educación moderna y democrática, como por ejemplo las ideas de Pestalozzi y de Froebel. En 1959, el Jefe del Departamento de Escuelas encarga a Juana Manso la redacción y distribución de la revista:

Nuestras madres también te bendicen  
Que el apoyo del padre ya anciano  
Es el hijo que tiene su mano  
Al que débil postró la vejez  
Así, el niño que adquiere elementos  
Con que labra futura riqueza  
Puede un día pagar con largueza  
Lo que al padre costó su niñez.  
Dios bendiga las almas piadosas  
Que protegen al niño indigente  
Y que graban temprano en su mente  
Los preceptos de santa moral.  
Sobre bases tan amplias se eleve  
Patria amada un fruto grandioso  
Que levante en los siglos gloriosos  
Esendente el honor nacional!<sup>31</sup>

Sin embargo, su acción en cuanto al rol de la mujer será importante para cuando se defienda la tesis que nos reúne. Juana Manso era propagandista de la instrucción de la mujer, en todas sus formas: tanto como educadora, como traductora y como periodista. En los *Anales* (Volumen IV, 1866, Num. 38: 188) explica que "la mujer que lee y ama la lectura, luchará mejor contra el infortunio, contra alguno de esos dolores agudos que saben quebrantar las fibras de los corazones más firmes". Es que la docencia, las letras y la difusión de las ideas siempre acompañaron a Juana Manso hasta su muerte: “Yo prefiero traducir porque mis propias ideas tal vez no tengan autoridad...” (*Anales de la Educación Común*, 1869).

El 11 de noviembre de 1859 se firma el Pacto San José de Flores por el que Buenos Aires aceptaba formar parte de la Confederación, con la previa enmienda de unos artículos de la Constitución sancionada en Santa Fe. Medio año más tarde, el doctor Santiago Derqui fue

---

<sup>31</sup> Poesía *Al propagador de escuelas*: Manso (1860), *Anales de la Educación Común*, Volumen II, Num. 15: 7.

elegido presidente de la Confederación, en reemplazo de Urquiza quien había cumplido con su mandato y la legislatura eligió a Bartolomé Mitres para suceder en la gobernación a Alsina. En medio, continuaba la labor de Sarmiento para encontrar fondos para costear la educación. Esta vez, lo hizo para la construcción de la Escuela Modelo, en la que el vecindario participó con su aporte (Santomauro, 1994: 72).

En 1862 Bartolomé Mitre asumió la presidencia, que ejerció hasta 1868, y nombró a Sarmiento como ministro de Gobierno. En tanto, los últimos representantes del pueblo del interior seguían defendiendo la autonomía económica regional respecto del poder porteño y amenazaban al peso de la oligarquía de la Pampa Húmeda. Ese mismo año Sarmiento fue aclamado gobernador de San Juan, por lo que Manso se había quedado sin su respaldo (Santomauro, 1994: 75). De esta manera, tuvo que continuar con su labor pedagógica, soportando las críticas e indiferencias del sector reaccionario de la sociedad porteña. No se limitaba a cumplir órdenes, como en la que la persuadían para formar comisiones parroquiales para apoyar a la niñez indigente. Esto fue marcado, por ejemplo, cuando organizó un acto público en el teatro de la Victoria para distribuir premios para estimular el estudio. Sin embargo, la directora clausuró el encuentro y en su discurso dijo: “El premio no es la recompensa del mérito, es el estudio de los débiles”.

Bajo el gobierno de Juan Puyol en la provincia de Corrientes (Solari, 1991: 124) se sancionó la primera Ley de Educación, el 19 de abril de 1853, en la cual se estableció un fondo estatal permanente para su financiamiento, al considerar que la renta para la enseñanza debía provenir de un impuesto pagado por los habitantes, pero que en caso de déficit, el gobierno provincial o nacional debía pagar los gastos de su presupuesto general (Puiggros, 2003: 76). De esta manera fue que Sarmiento afianzó el cumplimiento de la obligatoriedad escolar, autorizó las subvenciones a establecimientos particulares y extendió la red escolar. Los números que coloca la autora son los que se arrojaron del censo de 1869 en el que se reveló que más de un millón de personas no sabían leer ni escribir, sobre una población total de 1.737.076 habitantes. En ese funcionaban 89 escuelas y colegios, con 3.564 varones y 3.129 niñas. En el país, desde 1870 hasta 1896, se fundarían 38 escuelas normales, acordes al modelo del Colegio de Paraná, fundado ese mismo año por Sarmiento.

En Buenos Aires, Manso completó su acción con la traducción de obras didácticas norteamericanas, como las doce *Lectures and Annual Reports*, informes anuales del Board escritos por Mann; y la publicación de un texto pedagógico llamado *Compendio de la Historia de las provincias del Río de la Plata* (Manso, 1862). Ante todo documental, este

texto fue destinado al uso de las Escuelas de la República Argentina, desde su descubrimiento hasta su Independencia, el 9 de julio de 1816. En sus párrafos introductorios agradeció al Presidente Mitre "el primer fruto de ese bienestar moral que sólo puede producir el aire patrio, y una vida laboriosa y tranquila". Justamente fue a él a quien Manso y Sarmiento le entregaron el primer número y los manuscritos (Mizraje, 1999: 71 y Santomauro, 1994: 80).

El *Compendio* fue adoptado como libro para el estudio de la historia en las escuelas, precisamente en 1862. Un año más tarde fue aprobado como libro de historia por el Consejo de Profesores del Colegio Nacional de Buenos Aires y en 1969 por el Consejo de Instrucción Pública de esta misma Provincia en 1863, que era presidido por José Manuel de Estrada. Fue la octava edición corregida y aumentada por Manso hasta 1974, la que se publicó en 1881, después de su muerte, por la Librería Universal (Santomauro, 1994: 80). Juana Manso no deja de descuidar la historia de su pueblo y reconoce sus raíces cuando cierra el libro, diciendo:

En los momentos en que cerramos estas páginas, la República Argentina constituida bajo una ley común, vuelve a aparecer entre las naciones del globo con el carácter respetable de un pueblo culto que trabaja por firmar sus instituciones, después de las amargas lecciones que las luchas del individualismo saben imprimir en la mente de los pueblos. Esperemos en la Providencia Divina, que salvando las últimas dificultades que la cercan, la República consolide sus leyes, su reposo y su libertad, comprada con tanta sangre de sus hijos<sup>32</sup>.

En abril de 1864, Sarmiento renunció al gobierno de San Juan y realizó diversas gestiones diplomáticas en Chile y Perú. Luego, viajó a los Estados Unidos. Sarmiento adopta una posición distinta a la de Rosas, quien consideraba que la escuela era un lujo de clase media o alta, pero también a la de Alberdi, quien sostiene que el pueblo sólo debe ser educado en el trabajo. En el medio, el sanjuanino defiende una instrucción básica, común y obligatoria para todos, con la propuesta de financiamiento comunitario de la escuela pública, cuya gratuidad estaría asegurada solamente para aquellos que no tuvieran acceso seguro a la educación por su status económico (Batticuore, 2006: 93). Recordemos que Sarmiento fue el primero en hacer dotar a la educación pública de rentas propias con la ley sancionada el 21 de julio de 1857, con lo cual las familias más acomodadas estarían financiando la escuela de sus hijos y creando un fondo común para subsidiar a quienes no estuvieran en condiciones de pagar. Con esta política se descentraliza la economía y la educación.

---

<sup>32</sup> En Territorio de la República Argentina, Manso (1881), *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, Buenos Aires: Librería Universal.

En tanto, esta reforma, influye en un aspecto que será clave para la continuación de este relato: se trata del rol que Sarmiento le adjudica a las mujeres en la educación, no solamente como alumnas, sino principalmente como docentes. Las maestras, según este plan son más baratas que los hombres: su salario es menor y cubren mayor parte del alumnado. Es aquí en donde aparece Juana Manso como potencia de esa reforma, que en definitiva, continuaría el trabajo iniciado por Rivadavia en la Sociedades de Beneficencia de 1923 (Batticuore, 2006: 95).

Manso quedó, así, a cargo de la dirección de los *Anales de la Educación Común* cuando Sarmiento fue llamado para ejercer cargos políticos, y volvió a publicar esa revista entre 1865 y 1875. Veremos más adelante, que este hecho, aunque académico, también contribuía en la difusión de las ideas. Es decir, que Juana Manso también se dedicó al *periodismo pedagógico* y a documentar el avance de las escuelas en el país. Comenzó como una colaboradora, brindando informes sobre las instituciones más cercanas o bajo su influencia; pero luego se hizo cargo del proyecto y lo dirigió, aportando su experiencia y organizando capacitaciones. Fue justamente el periodo en el que disminuyó un 45% la población de analfabetos.<sup>33</sup>

Para Sarmiento, Juana Paula Manso fue el único hombre que comprendiese su obra sobre educación en la región. En ese mismo texto dedicado a *Las santas mujeres* del Diario de un viaje<sup>34</sup> habla de aquéllas que lo han ayudado a lo largo de toda su obra, que lo han contenido como madres o lo han ayudado a vivir en sus momentos más difíciles. Pero es que todo eso iba aparentado con aquélla propuesta que luego Mizaraje (1999: 12) rechaza y muestra como una cuestión de **contigüidad**: “¿Por qué no tener para mí las Mujeres de Sarmiento?”, se pregunta el sanjuanino. Además, de Juana Paula, a quien dice haber conocido poco, se refiere principalmente a Mary Mann, quien fuera muy amiga de la protagonista de este trabajo, por ser la sombra de su madre y quien lo guió espiritualmente. Pero la pregunta más inquietante de su diario de viaje es la que le propina a nuestra Juana: ¿Será mujer? Lo cual abre un debate que pronto cerraremos en los próximos apartados. En otra, escrita el 10 de abril y remitida a Juana Manso, le exclama “¡Cómo se ha atrevido usted a tanto!”, en referencia a que ha sido ella la impulsora y defensora de la educación como lo han hecho pocos países de América Latina (Santomauro, 1994: 82).

---

<sup>33</sup> Según los Censos Nacionales para el periodo de 1869 a 1892 (Rivera, 1990)

<sup>34</sup> Sarmiento, D. F. (1900), *Obras de D. F. Sarmiento*; Imprenta Gutenberg. Volúmen 49.

Es así que, con este ferviente apoyo de Sarmiento aunque desde el exterior, Juana Manso emprendió el cumplimiento de uno de sus sueños liberales más férreos. Ella había advertido un hueco con el proceso educativo de la Argentina: las bibliotecas populares. Pero ¿en dónde? Chivilcoy, el pueblo fundado por Sarmiento en 1854. Manso solicitó libros y se dirigió a distintas autoridades para expresarles su intención y pidiéndoles ayuda. Quienes colaboraron fueron sus dos hijas Eulalia y Herminia; pero además Juan María Gutiérrez, Cosme Mariño y el Padre Carlos Boeri. Recibió 144 libros y la biblioteca fue llamada Domingo Faustino Sarmiento”.

Manso creó un nuevo género dentro de las posibilidades de la mujer de la época: fue conferencista (Zuccotti, 1994: 97). La inauguración de la biblioteca, el 10 de noviembre de 1866, contó con un evento para el que Herminia vendió entradas y fue la primera vez que el público pagó para oír a Manso. Lo recaudado fue donado a la biblioteca. Además, hizo leer a una de sus hijas, el cuento de Juana Manuela Gorriti *Una hora de coquetería*, y culmina su conferencia llamada “El elogio del libro”, en la convocó al progreso y alentó a las mujeres a que pronto llegaría la igualdad, con la sentencia: “Los templos del Progreso son las escuelas y las bibliotecas en su arquitectura especial” (Lewkowicz, 2006: 49).

Manso comienza el noveno volumen de los *Anales* de texto escrito por ella y en tercera persona sobre las Conferencias de Maestras y las de la Asociación.

Las Actas que hemos venido publicando en los Anales, son la constancia de los trabajos del Consejo de Instrucción hasta el 25 de febrero de este año; desde esa época no tenemos más actas porque ni nos atrevemos a pedir las: ellas no contestarían más también sino la irregularidad y la indecisión; sin embargo trataremos de conseguir las<sup>35</sup>.

La autora confiesa que no hay elementos apropiados en el país para realizar tales conferencias y que no había ni el más mínimo interés por continuar capacitándose. Fue entonces cuando las "maestras no tuvieron más trabajo que reunirse unas cuantas y recorrer las escuelas con una presentación solicitando firmas contra la Sra. Manso y las Conferencias". El relato concluye con que Manso, que pertenecía al Departamento de Escuelas fue desacreditada por la Municipalidad, suspendió las conferencias y asumió la dirección de sus escuelas. Entonces, Manso se pregunta ¿Qué tan extraño es que Buenos Aires sea comparado con Argelia? Además, menciona y destaca algo que ella misma impulsó, el del Jardín de Infantes y las clases de inglés, para referirse a un acto fundacional en la inteligencia humana, más allá de la distinción de sexos.

---

<sup>35</sup> Manso (1870), *Anales de la Educación Común*, Volumen IX, Num. 4: 7

Como lo he dicho repetidas veces, la obediencia es la piedra angular del edificio social. Obediencia a los padres y a los maestros para poder obedecer desde temprano la ley de Dios y la ley social más tarde cuando el hombre se gobierna por sí mismo con su razón y su conciencia.<sup>36</sup>

Ser conferencista le valió las súplicas y hasta presiones de distintas instituciones que la forzaron a bajar la voz: es que por un lado se encuentra la serie de conferencias que da en Chivilcoy, en Quilmes, en Catedral al Norte vinculadas a la militancia política y religiosa; por otro, las llamadas “conferencias de maestras”, con un objetivo de la profesionalización de la enseñanza. Les implora a las maestras una unión:

Separados caeremos, unidos nos conservamos<sup>37</sup>.

En su tercera conferencia en Chivilcoy para juntar fondos para construir la biblioteca, que ya mencionamos, apedrean la escuela a cascotazos, y al salir, le lanzan asafétida en la ropa (Zuccotti, 1994: 103). Sin embargo, para Santomauro (1994: 91) fue la segunda, al afirmar que “alguien influyó para que el festival fracasara”. En cuanto comenzó el acto, lanzaron gritos y palabras groseras. Con altura, Manso les solicitó que se retiren, lo hicieron pero luego tiraron piedras contra el techo de chapa. Sarmiento le deja en claro que su iniciativa era, en principio, adelantada para la época y le pregunta en su producción epistolar:

¿Sabe usted de otra argentina que ahora o antes haya escrito, hablado o publicado, trabajando por una idea útil, compuesto versos, redactado un diario?<sup>38</sup>

En tanto, en la escuela de Catedral al Norte, antes de comenzar una conferencia sobre “La reforma religiosa en Europa”, recibe una carta en la que se le pide callar sobre materias religiosas, amenazándola con la aparición de un sacerdote para coartarle la palabra y delatarla al Obispo por hereje. Un 'populacho grosero' (cuenta en los *Anales de la Educación Común*, 1867) se apilaba en las ventanas del salón en que estaba hablando para gritar obscenidades a las damas que acudían a las conferencias” (Zuccotti, 1994: 103).

Por su parte, las conferencias de maestras, constituidas por clases, lecturas y ejercicios previstos para instruir a las maestras en diversas materias, también fracasan. Las capacitaciones terminaron con un petitorio elevado al Departamento de Escuelas. Se le

---

<sup>36</sup> Manso (1870), *Anales*, Volumen IX, Num. 4: 12

<sup>37</sup> Manso (1869), *Anales*, Volumen VII, Num. 1: 69

<sup>38</sup> Velasco y Arias, 1937: 146.

solicita la suspensión de las conferencias acusando incluso de inmorales las clases de gimnasia que Manso quiere introducir.

En sus primeras incursiones como conferencista, Doña Juana Paula sufre la censura no sólo con respecto a las iniciativas que encaró, sino también denuncian que “un límite ha sido quebrado, que una regla no ha sido acatada”. Este género reviste de autoridad al que está hablando. Pero esta autoridad es ajena a la palabra femenina en el siglo XIX. En el compilado de los trabajos del congreso “Mujeres y Cultura en la Argentina del Siglo XIX”, Liliana Zuccotti (1994: 102) explica que el rol de las mujeres era más bien acompañar relegadamente a los hombres. Esto agrega a la discusión de la *contigüidad* un nuevo elemento: el relevo. La autora se refiere a la campaña electoral de Sarmiento para la presidencia de la República. Juana Manso, como conferencista, intenta “desdibujarse” del discurso, pero es el género mismo el que excluye a la mujer, aún en su carácter de mediadora:

He sido herida de todos modos en este combate, y llegué a obtener que el gobierno anterior me prohibiese por un decreto que los empleados en la instrucción escribiesen textos para las Escuelas en ejercicio de su empleo. Réstame hoy la duda de que ese decreto fuese la reparación de la justicia o una simple trampa Maquiavélico-Jesuitica para deshacerse del Inspector de Escuelas de aquel tiempo.

Asimismo, hace referencia en esta lucha a su género y a su escudo en el nombre de un inspector para poder publicar sus propios textos más polémicos:

La enseñanza libre fue la bandera que levanté en 1862 sin dar mi nombre; hoy reivindicó la propiedad de aquellos artículos que motivaron inculpaciones contra D. Raoul Legout, suponiendo suponiendo su autor. Empleada del Departamento de Escuelas, no podía atacar la explotación bajo mi nombre o temí hacerlo en aquél momento. Escribí después el RUN RUN, hasta que arrojé el antifaz, y asumiendo las consecuencias fatales que pudiesen surgir contra mis intereses, asumí también la responsabilidad de mis actos y atacué de frente la Inspección de Escuelas.<sup>39</sup>

A pesar de todas las repulsas no dejó de ser reconocida como conferencista por personalidades e instituciones de su tiempo. La Sociedad *Círculo Literario* (1864) la nombra Fundadora Honoraria. En 1868 fue incorporada a la Sociedad *Estímulo Literario* y ese mismo año también se constituyó como la primera mujer en ser vocal del Departamento de Escuelas (Santomauro, 1994:86). En 1870 dictó sucesivas conferencias destinadas a los maestros para difundir la reforma educativa, en las que no logró adhesión de los maestros y

---

<sup>39</sup> Manso (1867), *Anales de la Educación Común*, Volúmen V.

les criticó afirmando que “todos buscan la renta mensual, sin trabajar y sin cultura y fervor”. Sin embargo, el 16 de junio de ese mismo año se constituye en Miembro Honoraria de la Asociación *Amigos de la Instrucción Popular* de Mendoza.

En 1871, bajo la gestión de Nicolás Avellaneda como Ministro de Instrucción Pública de Sarmiento, Juana Manso fue nombrada miembro de la Comisión Nacional de Escuelas. Aquí, Manso trabajó con José María Torres en la confección de un programa de incorporación de las maestras, directoras y demás personal educativo. Consistía en evaluar las competencias de los aspirantes y se cubrieran las vacantes mediante un concurso.

Manso, que antes de la presidencia de Sarmiento había sido apartada de la “Escuela para ambos sexos” N°1 por apoyar al gobernador de Santa Fe, vuelve a dirigirla para afianzar el sistema de graduación en la enseñanza primaria (Santomauro, 1994: 98). Pero además, y de esto hablaremos más adelante, organizó la Sociedad Pestalozzi, como consejera. Inició las escuelas dominicales de tendencia evangélica y editó un folleto sobre el tema, tarea en la que fue apadrinada por Sarmiento.

Intercambió correspondencia con Mary Mann, la esposa del difunto Horace<sup>40</sup>, a quien Manso le tradujo sus últimas obras: “Yo prefiero traducir porque mis propias ideas tal vez no tengan autoridad”<sup>41</sup> Mary Mann la alienta a continuar con su labor combativa y la actualiza en el ámbito académico, al contarle que en los Estados Unidos los Jardines de Infantes eran la última tendencia en educación: “Tal vez no soy más que la repercusión de un eco”<sup>42</sup>. Embestida en este saber nuevo y progresista fue que Juana Paula decide fundarlo en la Argentina, con la colaboración de Eulalia.

Juana Manso continuó publicando los *Anales* hasta junio de 1874, en la que ya en tono desganado va contra todos: se refiere a los maestros, que ya la habían criticado en otras oportunidades, y los acusa de cobardes por no querer completar la planilla de asistencia que había propuesto. Contraproducentes declaraciones ya que el informe sobre su labor fue adverso.

Avellaneda se hizo cargo de la presidencia el 12 de octubre de 1874, mientras que Sarmiento, el único protector de nuestra Juana Paula Manso, finalizó su mandato. Luego

---

<sup>40</sup> Juana Manso tradujo a Mann, H. (1868), en *Lecturas sobre la educación, Anales de Educación Común*, Buenos Aires: Americana.

<sup>41</sup> Manso (1869), *Anales de la Educación Común*. Tomo VII.

<sup>42</sup> Manso (1869), *Anales de la Educación Común*, Tomo VII-VIII.

cae enferma a causa de una hidropesía al punto de no poder levantarse y falleció el 24 de abril de 1875.

## 4. PRODUCCIONES Y PERIODISMO

*“Es una de las pocas mujeres argentinas  
que han tomado parte de la vida pública”*

Sarmiento, 1841

Como hemos visto, Manso tiene sus primeras apariciones escritas en la vida pública desde el exilio. Junto a su familia, Juana Paula vivió en la disidencia del gobierno de Buenos Aires hasta su regreso con la caída de Rosas. Vivió en Uruguay, los Estados Unidos y Brasil, más allá de su nacimiento y muerte en la Argentina, antes de ser una Nación. Es curioso que en cada uno de los países, ella continuó dedicándose a las letras y fue una emprendedora nata.

Su padre la llevaba al Café de las Victorias y le pagaba el chocolate en vaso con tostada pequeñuela, a cambio de una declamación u oda patriótica (Zuccoti, 1994:102). Esta escena, contada décadas más tarde en el periódico *El Inválido Argentino* (1867) da inicio al vínculo de Manso con la palabra y el espectáculo público.

Como se mencionó anteriormente, los Manso debieron recomenzar su vida en sociedad en distintas ciudades, huyendo del federalismo de Rosas. Los primeros pasos de Juana Paula fueron en Montevideo, en donde la mayoría de los proscriptos se reunían para luchar por una Nación unitaria. Allí, José Mármol guió a la joven Manso en su desarrollo como escritora, por lo que Manso se inscribe dentro del romanticismo argentino (Lewkowicz, 2000: 10). Años antes, en marzo de 1844, José Mármol redactó *El Álbum "periódico de damas"*, que se imprimió en los talleres de Constitucional y que aparecieron cuatro números (Beltrán, 1994: 222). La Juana Manso escritora ya se había iniciado con aquel anuncio en el diario disidente *El Nacional*, realizado en una imprenta que vio nacer distintas publicaciones con el sello de Mármol. De eso nos habla Beltrán (1994: 220) cuando enumera el decenio durante el cual el poeta lidera distintas publicaciones antes de partir hacia Chile.

Sobre la base de Williams (1988: 167), que afirma que “la teoría literaria no puede separarse de la teoría cultural, aunque puede ser distinguida dentro de ella. Éste es el desafío fundamental que afronta toda teoría social de la cultura”, avanzaremos sobre este apartado en el que nos aproximamos a Juana Paula Manso y a su contexto. Las producciones de Manso están atravesadas por su contexto: el reclamo permanente de la autora para introducir a la mujer en la esfera de lo público, en la toma de decisiones y en el

ordenamiento de una nación incipiente. Incluirla además como ser humano, poseedor de una inteligencia, al igual que los hombres.

Sin la existencia de Rosas, los proscritos no hubiesen existido (Rojas, 1949: 291). Sus gestiones administrativas, diplomáticas y militares fueron esenciales en la creación de millares de textos literarios, de este antagonismo que sacó a relucir el romanticismo argentino por una época que ya no era. Sin Rosas, un gobierno que los proscritos vivían como un período angustioso en el que se encontraban lejos de su patria, no existiría el ideal de Mayo, por lo que su obra literaria carecería de explicación. Es decir, por qué los textos más emblemáticos de nuestra historia fueron producidos en tierra extranjera: *El Peregrino*, de Mármol; *El ángel caído*, de Echeverría; *el Facundo*, de Sarmiento. Durante aquél periodo, que arrastra el de la posterior restauración de la *democracia*, de 1830 a 1860, la escritura argentina se tornó combativa: es Rosas el adversario (Rojas, 1949: 291-296). En tanto, la escritura romántica, es libre. Lejos de su patria, el autor alcanza su total independencia de criterio y su más auténtico compromiso con su obra (Batticuore, 2006: 23).

En otro apartado se habló de esta **red de dolor** que comienza a construir Juana Manso. Aquí le llamaremos la motivación que tendrá para encarar sus publicaciones que tienen más que ver con el exilio, el feminismo, la educación y la política. Se sostiene, además, que el principal rol de Juana Paula Manso era la difusión de las ideas, en tanto periodista de las temáticas mencionadas. Al alba de su vida, utilizó la palabra para dar a conocer su propio ateneo. El fin de esta comunicación era incentivar a las mujeres a estudiar:

Siempre he considerado que el conducir la naciente y fácil inteligencia de las criaturas, era una misión grande y laudable, bajo este principio no he trepidado en ofrecer a la juventud mis conocimientos; feliz de mí si logro inspirar la confianza que mis buenos deseos por el adelanto de la juventud, merecen! - La enseñanza general será, después de las nociones ya enunciadas: lectura, aritmética, doctrina cristiana, labores de manos de todas clases y un gran cuidado en las maneras de las señoritas, y lecciones de moral<sup>43</sup>.

En este texto encontraremos el principio de todas sus preocupaciones hasta los últimos días de su vida, es decir, demostrar la inteligencia femenina:

Los límites de un prospecto nunca serán suficientes a desarrollar perfectamente un plan tan vasto de educación como el que me propongo y sólo dará una breve idea de él. Pero como ya lo he dicho, las personas que quieran distinguirme con su confianza pueden por ellas mismas examinar lo que hay escrito del método y algunas otras frioleras de las que se enseñarán.

---

<sup>43</sup> Manso (1841), El Nacional.

Su desarraigo la llevó a escribir desde el exilio: Juana Paula Manso tuvo un estilo melancólico en su estadía en los Estados Unidos. Ser inmigrante, como ya hemos revisado, se convirtió a la larga en una pesadilla:

El aire era frío y penetrante como lo es por lo general en la primavera en estos Países, veníamos también habituados al clima cálido de la Costa del Norte del Brasil y el frío se nos hacía doble haciéndonos temblar de pies a cabeza<sup>44</sup>.

Pero el puntapié de su producción se dio tras el abandono de su esposo. Francisco de Saa Noronha la abandonó tras su itinerancia por suelos norteamericanos, el Caribe y Brasil, donde todo comenzó y acabó. Para el siglo XIX no será algo usual que una mujer logre lo que Juana Manso hizo: valerse por sí misma, cuidando de sus dos hijas y comenzar a gestar la profesión de la que hablaremos en este apartado y la que nos convoca en esta tesina: el periodismo. Si bien ya abordamos su etapa como docente, retomaremos la reestructuración del sistema educativo y el periodismo académico, ya que serán claves para comenzar a introducirse en la vida pública.

La prosa la ayudó a contextualizar la época. De esa manera, comenzó a contar en ficción la novela *Los Misterios del Plata*. Aparece por primera vez, en portugués, en forma de folletín en la revista *O Jornal das Senhoras* desde el 4 de enero de 1852 hasta el 2 de junio del mismo año. Manso fue redactora en esa publicación durante seis meses de esa revista cultural en la ciudad de Río de Janeiro donde vivió la última etapa de su exilio, casada aún con el violinista portugués Fernando Saa de Noronha. Ahí comenzó su soledad contemplativa (Batticuore, 2006: 25), netamente romántica, mediante la que el sujeto se pierde, se reencuentra en las pasiones internas y, así, emerge la obra.

En este periódico, inicia una serie de notas tituladas “Emancipación moral de la mujer”, en las que explica que:

El conocimiento verdadero de la misión de la mujer en la sociedad; es el goce de los derechos que el egoísmo del hombre le niega. También tiene un alma otorgada por Dios y que el hombre le niega<sup>45</sup>.

---

<sup>44</sup> Manuscrito de la madre enviado el 4 de abril de 1846 (Velasco y Arias, 1937: 239).

<sup>45</sup> Manso (1852), Emancipación moral de la mujer, *O Jornal das Senhoras*, Tomo II, Número 43, 139-140.

Reafirma, entonces a la mujer como sujeto social y no como víctima de sus circunstancias (Lewkowicz, 2000: 60). Incita a tomar conciencia de que las mujeres son tratadas con injusticia y es a ella a quien quiere convencer de las necesidades de acceder a sus propios espacios.

Habrà quien por un momento solamente juzgue que una madre de familia, a quien quiere desligar a esa mujer de la misi3n sagrada de madre y esposa para metamorfosearla a un ente indigno y monstruoso?

No, es imposible que haya una sola mente sensata, un s3lo coraz3n recto, que abrigue semejante anomalía. Y si avanzo más, quien anuncie doctrinas tan escandalosas y tan err3neas s3lo merecería el desprecio más completo o el castigo más severo.<sup>46</sup>

Introduce, en tanto, una reflexi3n sobre el sentido de apropiaci3n del hombre cuando dice: “*mi mujer*” como si dijera “*mis botas*” (Juana Manso usa las itálicas). La toman por objeto y, así la deja en ignorancia (Lewkowicz, 2000: 62), y acusa ese déficit como una falta de juicio para conducirse por sí misma. Entonces se introduce una virtual carencia que solamente se salva en relaci3n al hombre. Pero no generaliza, ya que precisa que hay algunos de buena fe que a medida que el proceso avanza, sienten la necesidad de elevar a su compañera. Mientras que da las claves de un verdadero matrimonio: el único sentimiento que conduce a la felicidad es el amor, dos almas amigas de dos corazones hermanos.

En el número 45, con fecha del 7 de noviembre, publica un nuevo artículo sobre la temática y se manifiesta abiertamente la emancipaci3n de la mujer. Aclara que ella no sugiere extraerla de la protecci3n del hombre; ni distraerla de su misi3n de madre y esposa; sino que sus cambios apuntan a La Ilustraci3n como base de su emancipaci3n. Para lograrla, la mujer debe cumplir sus deberes con Dios basados en el amor y la caridad hacia sus hermanos. Mediante su inteligencia, opina Doña Juana en estas notas, la mujer podrá luchar contra la opresi3n, la miseria y logrará un mejor acomodamiento en su *espacio cotidiano*.

Una pràctica habitual en *O Jornal* era la publicaci3n de cartas de lectoras y la respuesta de la Directora en Jefe de la Redacci3n del semanario. En el número cinco que sali3 el primer domingo de febrero de 1852, le responde a un remitente que firmaba como “El hombre”, en donde se defendía de los ataques a sus doctrinas y trazaba una distancia con respecto al sexo masculino:

Vosotros pertenecéis a la escuela materialista, absolutista y enemiga del progreso del género humano. Yo pertenezco, desde niña, a la propaganda humanitaria y

---

<sup>46</sup> Manso (1852), Emancipaci3n moral de la mujer, *O Jornal das Senhoras*, Número 43, 139-140.

progresista. Somos dos antípodas que combatiremos hasta el final porque no se puede dejar de ser lo que es<sup>47</sup>.

En ese mismo número se asombra, cuando responde otra carta, en la que explica que por ser mujer no va a dejar de contestar o de tener ideas propias. La autora denuncia la estructura de dominación de un sexo sobre otro (Lewkowitz, 2000: 71).

Manso intenta ir más allá de este tema. Desde Río de Janeiro, extrañaba su tierra y añoraba una política liberal en su retorno a su patria. Pero mientras tanto, hablaba desde el extranjero y advierte que:

Una de las características de la mujer es su fe en el progreso, como ocurría en otros países en los que la mujer es libre en su accionar y considerada un ser racional. Por lo que esas ideas triunfarán y la humanidad no retrocederá jamás<sup>48</sup>.

Juana Paula Manso les hace frente a estos países atrasados en la emancipación y toma de modelo a los Estados Unidos, en donde las mujeres caminan junto a los hombres y convoca a sus congéneres a trabajar cuando el sustento del marido es escaso y de esta manera evite tener problemas económicos (Lewkowitz, 2000: 76).

Desde el primer número de *O Jornal* en Río de Janeiro, se publica el folletín *Los Misterios del Plata* en un polémico año para las publicaciones argentinas. En 1952, se decretan dos suspensiones de periódicos (Beltrán 1994: 220): la primera, el 12 de mayo, cuando el gobierno provisorio de López y Planes suspendió a los diarios para refrenar las licencias antipatrióticas de una parte de la prensa para cuidar la moral pública y la paz en la provincia. La segunda ocurrió hacia fin de año: el 15 de diciembre se decretó el estado de sitio por lo que se suspendió todo diario o cualquier otro impreso que no sea destinado a las publicaciones oficiales.

Sin embargo, el primero de julio hubo otro tipo de medidas sobre la prensa que estaban vinculadas a la libertad de expresión. En el decreto se menciona la existencia de ciertos abusos que están destinados a “anarquizar” y destruir el prestigio de la autoridad. Este decreto, además, tematiza lo que se puede publicar: todo lo que concierne a la mejora y progreso de la sociedad, a las cuestiones comerciales y administrativas, trabajos de hacienda, obras públicas, educación, crítica razonada y templada de las disposiciones orgánicas del gobierno y ciencias en general, sin embargo, no tendrá lugar la política

---

<sup>47</sup> Manso (1852), Modas, en *O Jornal Das Senhoras*, N°5 del 1° de febrero de 1852, p. 34.

<sup>48</sup> *O Jornal das Senhoras*, N°27 del 4 de julio de 1852.

doméstica o la polémica personal. Juana Manso no tenía mucho lugar en la Argentina de 1852.

Un año bravo, ya que fue tras la batalla de Caseros, en la que se restituyeron las garantías anuladas por el régimen dictatorial (Beltrán, 1994: 224), pero en el que sin embargo comienzan a emerger en la prensa porteña poemas de amor (Lewkowicz, 2006: 9). *Los Misterios* apareció en Argentina en forma de folletín recién en *El Inválido Argentino*<sup>49</sup> desde el 29 de diciembre de 1867 hasta el 16 de marzo del siguiente año, con el título *Guerras civiles del Río de la Plata. Primera parte. Una mujer heroica*. Y más abajo del nombre de la obra aparecía “Por Violeta”, el pseudónimo de Juana Paula que se refugiaba en otra identidad para no dar a conocer la suya, pero siempre mujer.

Santomauro (1994: 103) afirma que se conocen cuatro ediciones con dos títulos. La primera fue en el *Jornal*, en portugués. La segunda fue en el *El Inválido Argentino* de Buenos Aires, pero se interrumpió. La tercera y cuarta ediciones fueron impresas por F. Pereira e hijos y puestas en venta por a librería y casa editora de Jesús Menéndez e hijo. La edición en libro, publicado por la *Imprenta Los Mellizos*, se hace después de su muerte en 1899 y presenta alteraciones con el original. Su nombre varía por *Los Misterios del Plata* y en la firma de la autoría aparece Juana Manso. Fue, según María Gabriela Mizraje (1994: 73) el telón de fondo de *Los Misterios de París* de Eugene Sue, en donde Manso cuenta la huida del unitario Valentín Alsina en 1838, en *Los Misterios del Plata*.

*O Jornal* vio la luz durante un año, en que quiso dejar las cosas claras desde el principio. Se define como “una mujer escritora y directora de un periódico”<sup>50</sup>. En esa presentación, que no es biográfica, se deja ver intelectualmente: una mujer escritora y, además, directora de un periódico. Se autotitula *Femme Auteur*. Se propone es escribir sobre diferentes temas, pero sobre todo de las mujeres, de sus derechos y de su misión (Lewkowicz, 2003: 42). Se propone escribir y, entre los temas que aborde, las mujeres tendrán prioridad, sus derechos y su misión; imaginándose un lector masculino que critique esta escritura, inadmisibles en

---

<sup>49</sup> Durante la presidencia de Bartolomé Mitre (1862-1868), dos grandes diarios surgieron bajo su amparo (Moyano y Ojea, 2015: 62): *La Nación Argentina* (1862), rebautizada *La Nación* en 1870, y *El Inválido Argentino* (1867). El semanario *El Inválido*, dirigido por José C. Paz, había sido fundado con el objetivo de asistir a los lisiados argentinos de la guerra del Paraguay y recibe amplio apoyo del Estado. En mayo de 1868, Paz crea un Hospicio para auxiliar a los heridos de guerra y, poco después, ante el retiro de la casi totalidad de fuerzas argentinas del frente paraguayo, cesa la publicación de *El Inválido*. José C. Paz comienza a organizar la publicación de un nuevo diario: *La Prensa* (1869), que defenderá al partido mitrista. *La Nación Argentina*, por su parte, continúa defendiendo a su Presidente, y preanunciando la disconformidad del mitrismo con el reparto de poder que se iniciaría con la presidencia Sarmiento.

<sup>50</sup> Manso (1854), Emancipacao Moral da Mulher, en *O Jornal das Senhoras*, N°2.

una casa de familia. La Manso se despoja de su romanticismo y anuncia que ya ha sufrido bastante: su corazón endureció a fuerza de llantos y desengaños.

Hacia fin de año, se había levantado el estado de sitio en la ciudad post-Caseros por lo que Juana Manso llegó a buscar empleo en Buenos Aires, con la idea de dedicarse al periodismo (Area, 1994: 149) para mantener a sus hijas y sostener el espacio familiar tras haber sido abandonada por su marido durante la última etapa del exilio en Brasil. Lo intentó en periódicos de tendencia liberal sin éxito a pesar de haber tenido como antecedente la exitosa revista semanal *Jornal das Senhoras de Rio de Janeiro*. Participó además con un artículo en *La Ilustración Argentina* el 13 de abril de 1853:

La emancipación moral de la mujer es considerada por la vulgaridad como el apocalipsis del siglo. Los unos corren al diccionario y exclaman: ¡Ya no hay autoridad paterna! ¡Adiós despotismo marital! ¡Emancipar a la mujer! ¡Cómo! Pues ese trasto de salón (o de cocina), esa máquina procreativa, ese cero dorado, ese frívolo juguete, esa muñeca de las modas, ¿será un ser racional? ¡Emancipar a la mujer!

Aquí continúa con los argumentos con los que había comenzado en *O Jornal*, luego del abandono de su marido, con los que defiende la inteligencia de la mujer y no sólo eso sino que se *atrevió* a compararla con la del hombre. Manso no le escapaba al hecho de estar proponiendo un cambio de paradigma en pleno siglo XIX<sup>51</sup>:

¿Concederle el libre ejercicio del libre arbitrio? Pero si reconocemos en ella que Dios le dio una voluntad, que la hizo libre como a nosotros hombres; que le dio un alma compuesta de las mismas facultades morales e intelectuales que a nosotros hombres, entonces la habremos hechos bonita! ¡Y dejará de ser un valor nulo! Y ¡qué trastorno social!, ¡qué caos!... La mujer libre, ilustrada, emancipada de las preocupaciones que la condenaban a la inacción intelectual, que la destinaban al estado perpetuo de víctimas, es un enemigo. ¡Cómo! ¿Sería ella un día igual al hombre en derechos sagrados que la brutalidad pisoteó hasta hoy sin misericordia? ¡Escándalo inaudito!

Convoca a la mujer a que trabaje cuando el sustento del marido sea escaso y de esta manera evite tener problemas económicos. Sin embargo, Manso no pudo conseguirlo en su inmediato arribo en Buenos Aires. No logró establecerse como escritora como lo había hecho en Brasil, por lo que el 1° de enero de 1854 funda el *Álbum de Señoritas, Periódico de Literatura, Modas, Bellas Artes y Teatros* con los pocos ahorros que le quedaban.

Este semanario estuvo destinado a sus compatriotas mujeres, pero aparece el 10 de enero de 1854 y permanece con vida durante tan sólo las ocho primeras semanas de ese año,

---

<sup>51</sup> Manso (1853), La Emancipación Moral de la Mujer, en *La Ilustración Argentina*, Nº 2, p. 5,

luego pierde a todos sus suscriptores. La revista era un hijo más; y para criarlo debía sostenerlo por medio de las suscripciones. Su proyecto de reforma era algo pretencioso para la Buenos Aires de 1854 y sus ideas difícilmente aceptadas. El objetivo de Juana Paula Manso era actualizar el campo de conocimiento de las mujeres rioplatenses y lograr un modo de subsistencia a través de la renta del periódico (Area, 1994: 149).

En el siglo XIX, la contribución femenina se potencia por las revistas literarias y los periódicos, por lo que las mujeres fueron tomando, así en gerundio, visibilidad pública mediante una voz propia y contribuirían, así en potencial, a la conformación de una Nación. Las mujeres producen un lenguaje propio en el que además de considerar las responsabilidades domésticas, también puedan formar parte de este debate nacional, utilizando conceptos sobre la belleza femenina y patriotismo. En particular, el discurso de Manso era, según Batticuore (2005: 34) panfletario y partidario. Manso lo deja por escrito en el primer número de su *Álbum*: “Todos mis esfuerzos serán consagrados a la ilustración de mis compatriotas, y tenderán, a un único propósito: emanciparlas de las preocupaciones torpes y añejas que les prohibían hasta hoy hacer uso de su inteligencia, enajenando su libertad y hasta su conciencia, a autoridades arbitrarias, en oposición a la naturaleza misma de las cosas, quiero, y he de probar que la **inteligencia de la mujer**...

...lejos de ser un absurdo, o un defecto, un crimen, o un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica, porque Dios no es contradictorio en sus obras, y cuando formó el alma humana, no le dio sexo.<sup>52</sup>

En los artículos literarios aspira a dar preeminencia al americanismo, lo que conllevaría a la emancipación mental de los ciudadanos. En este primer número hace alusión a una constante que mantienen las escritoras del siglo XIX en su temática: la mujer-objeto.

Es que Juana Manso quería librar a las mujeres de la moda, la ornamentación del género y el servicio conyugal para ampliar su intelecto y centrarse en la educación formal, en una época en la que se pone en duda la inteligencia misma de la mujer: de resolver cuestiones que hasta ese momento eran exclusivas a los hombres (Auza, 1988: 63). El modelo era el del escritor y periodista hombre, que se dedica a temas masculinos como son los asuntos políticos o cuestiones públicas. Se desconocía la capacidad de la mujer de tener competencia en estas temáticas, en las que de todas maneras no serían empleadas. Más allá de su inteligencia, se pone en duda a la mujer como tal, su rol en la sociedad y la posición y ejercicio de sus derechos. Volveremos sobre esto más adelante.

---

<sup>52</sup> Manso (1854), Prospecto de *El Álbum de Señoritas*, N°1.

En el *Álbum de Señoritas*, Manso le da vida a otro folletín: se trata de *La familia del Comendador*. El tema principal de la novela es la injusticia del racismo y la esclavitud, ya que está ambientada en el Brasil anterior a la abolición (Lewkowicz, 2000: 15). Así, introduce periódicamente el tema de la extradición a través de su personaje Don Juan Das Neves, el hijo del Comendador que se embarca con esclavos y vuelve a su tierra, Río de Janeiro y exclama:

¡Es tan dulce, ese nombre Patria! ¡Y llegar frente a la tierra donde ya no somos extranjeros! ¡Allí donde a cada paso surge un recuerdo de la niñez, de los primeros y únicos días serenos de la existencia!<sup>53</sup>

En tanto, se libran luchas más bien internas en las que Don Juan intenta hacerle comprender a un formato pequeño de sociedad, su seno familiar, que los negros también son humanos. Bajo un matriarcado, su madre es quien decide por el hijo. En cuanto a esta obra, María Gabriela Mizraje (1999: 72) señala que al igual que uno de sus personajes, el joven Ernesto de Souza que se esconde en el disfraz de una pobre vieja vendedora, Manso se distingue del tópico de la época en el que los hombres se disfrazan de mujeres.

Los folletines mencionados son para Mizraje (1999: 70) los textos ordenadores de sentido de la producción de Manso, el de la escritura pública. A diferencia de las cartas que ella le escribía a distintos personajes de la historia, principalmente Sarmiento, Mitre y Mary Mann; y de su vida, como la hija o la amiga Carmen Campero; en las que se puede ver una lectura de la intimidad. En tanto, Juana Paula es de sus contemporáneas “la que menos penetra en la ficción (Mizraje, 1999: 72): se aventura en el romanticismo histórico, algo que era exclusivo de los hombres como Mármol o Vicente Fidel López. Para los románticos argentinos la lectura libre era una fusión perfecta de las pasiones y la inteligencia, pero vinculándolo a un ámbito de la privacidad doméstica, solitaria o familiar (Batticuore, 2005: 23). Es que esta iniciación en el mundo de las letras es para los románticos que abre el camino a la sensibilidad del hombre público.

*Los Misterios* carece de densidad literaria (Santomauro, 1994: 105) parece un folletín más que una novela, por lo que sólo tiene valor documental. Antirrosista, como era Manso, se deja llevar por esta pasión política fervorosa y tiende a falsear los hechos. En la trama central presenta un grupo de personajes antagónicos que contribuyen la imagen de una sociedad contrapuesta. Es que están, por un lado, los hombres valientes, con buenas

---

<sup>53</sup> Manso (2000), *La familia del Comendador y otros textos*, Buenos Aires: Colihue. P. 38

intenciones, enemigos de Rosas y perseguidos por su tiranía; y del otro, los seres feroces, ignorantes, viles, que rodean al tirano y ejecutan sus órdenes apelando a la traición o a la fuerza (Pierini, 2016). Además, enviste a la hermana del protagonista, Adelaida, con los mantos de una heroína. La caracteriza como a su tocaya Juana de Arco:

Si Juana de Arco se inspiró en la divinidad de su misión y la realizó, Adelaida buscó fuerzas, astucias y medios en el amor de su cariño y en el cariño de su hijo a quien no concebía que tuviera que criar huérfano, y, como la heroína francesa, esta heroína esposa salió triunfante en su empresa, sin pagar con la existencia la temeridad de su propósito.

La autora se incluye en la obra; su yo es una digresión en la historia, al aportar datos de su vida, como lo hace en el capítulo XVII de *La Familia*:

¡Siempre que hable de ti, Brasil, lo haré con entusiasmo, porque has sido por muchos años mi patria adoptiva, y estás ligado a mi corazón y a mi pensamiento por un altar y dos tumbas! (su casamiento y las lápidas de su marido y su amante).

Tanto *Los Misterios* como *La Familia*, fueron episodios históricos, sintetizados en una novela (recordemos que la primera fue publicada como libro tras la muerte de Manso). El folletín difundido en Río de Janeiro fue para su tierra natal; mientras que la otra para su tierra adoptiva (Mizraje, 1999: 73). Juana Manso también se atribuye la autoría de otra novela de título paralelo que habría escrito en Brasil bajo el título *La familia de Morel*, pero además realizó otra serie de publicaciones que van en la línea pedagógica e histórica, que mencionamos en el apartado anterior. Mizraje los enumera de esta manera: los poemas aparecidos en 1841, en *El Nacional* “Recuerdos de Infancia”, “El Rosario”, “Lamentos de una mujer”, “El ciprés”, “Un preludio de dolor”, el poema “A la muerte del joven poeta Adolfo Berro”; el que celebra la vida de José María Paz con el título “A corrientes vencedora” y “Una armonía. Homenaje de amistad al señor Don Juan Bautista Cúneo”. De cualquiera de estos se trate, Manso fue condenada por contar: “Si una dice lo que piensa, malo y si lo dice, peor”, dice en su último número del *Álbum*.

Manso se ganaba cada centavo con sus declamaciones, como en aquella anécdota en *El Inválido Argentino*: entre palabras obtiene su propio pan. Funde su historia personal y la de la nación, que es un recuerdo entrañable. Se restituye a sí misma al contar la historia. Con una variedad de acciones verbales en su vida pública, Manso hace uso de su palabra sin restricciones: disparatar, anatematizar, elucubrar, vapulear, considerar, calificar, declarar, denigrar, insultar, lastimar, charlar, manifestar, declamar; junto con algunos sustantivos: desatinos, charlatanería, cacareo (Zuccotti, 1994: 106).

*La flor del aire* tuvo su primer número el 3 de marzo de 1864 y el último, el 10 de abril del mismo año, pero con una polémica en la designación del director (Auza, 1988: 2002). La encabezaba Lope del Río y lo secundaba Eduarda Mansilla, apodada "Daniel" y Juana Manso, "Dolores" (Lewkowicz, 2006: 10). *La flor del aire*, en donde Juana Manso se encarga de la sección "Mujeres ilustres de la América del Sud, se transforma en *La siempreviva*, cuyo primer número apareció el 16 de junio de 1864. Allí se adhiere a la idea de la mujer emancipada. Esta publicación finaliza con el número 4 del 9 de julio del mismo año.

Durante 1864 también escribió el drama teatral *La Revolución de Mayo de 1810* y el relato "Margarita," en donde habla de la hipocresía de las relaciones de pareja en el siglo XIX. Un año más tarde, creó *La escuela de Flores*, relato en el que critica a los gobiernos latinoamericanos por no destinar fondos suficientes a la educación.

En 1867 colaboró además en el periódico *El Inválido Argentino* bajo la dirección de José C. Paz y en varios diarios uruguayos. Según Lewkowicz (2000, 109) los aportes de Juana Manso a esta publicación permiten revelar aspectos del sentido de esa subjetividad, está con la mujer emancipada:

¡Qué año tan funesto ha sido  
El año sesenta y siete!  
Entró en nuestro país la peste  
De ese cólera temido.  
Nuestro país se ve abatido,  
Lleno de temor y espanto,  
Cubierto de luto y llanto.

Nunca ajena a la época, Juana Manso no distingue sexos: el cólera era una peste que afectaba al conjunto de la sociedad de los años sesenta. La epidemia afectó Buenos Aires en dos oportunidades, abril y diciembre de 1867. En tanto, también envió una carta que se publicó con el título *Las teorías del señor Frías y el espíritu republicano*<sup>54</sup>:

... cuánto más he lamentado hondamente en el fondo de mi alma, el extravío de la libertad de la palabra escrita, controvertida por la irreflexión de los que manejaban en la horrible picota donde se clavaba sin piedad el honor de la doncella, como el de la madre de familia. Esa falta de respeto a la mujer ha hecho un gran mal a esta sociedad, degradando la más bella porción del linaje humano, por el sarcasmo y por el ultraje llevado hasta las calumnias.

---

<sup>54</sup> Manso (1867), *Las teorías del señor Frías y el espíritu republicano*, en *El Inválido Argentino*, N°47.

Manso denuncia en la prensa la falta de consideración de la mujer en la sociedad, como si ésta fuese un hecho aparte y no integrara el cuerpo social. Sin embargo, en este mismo artículo, continúa ofreciendo una alternativa a la lucha:

Es tiempo, sí, que los espíritus elevados y los corazones generosos alcen con brazo robusto el lábaro de la redención de **la más hermosa de las conquistas civiles, la libertad de prensa**. Qué juicio podría formarse seis años atrás de nuestra cultura el extranjero que leyese aquellos papeluchos, donde bajo el epígrafe "marítima" se lanzaba en pedazos palpitantes el corazón de las niñas sin recordar que Dios ha hecho invulnerable la conciencia individual, y que es una triste cobardía el llevar su mano sacrílega al seno de una desgraciada mujer para exponer a la risa sacrílega el pensamiento escondido en el santuario de su alma.

Rechaza el sarcasmo en cualquiera de sus formas, pero se le hierve la pluma cuando éste se refiere a exponer a la mujer a ser considerada débil o incapaz. No olvidemos que Manso se dirigía a un hombre, como un par, aunque entonces era una referente de la educación. De cualquier manera, ha sido criticada por considerar que las niñas podrían ocupar el mismo lugar que los niños en la educación, cuidando la universalidad de la educación. En términos de este texto también, Manso interpela a la sociedad para esbozar una reflexión sobre la importancia de la mujer en el cuerpo social, quien no debe ser objeto de burlas ya que eso le ha hecho mal a la sociedad.

Juana Manso, más que escritora, fue periodista nata que utilizó la prensa como instrumento de lucha para esclarecer y realizar el pensamiento (Santomauro, 1994: 82). El periodismo le sirve de pretexto para exponer sus ideas (Lewkowicz, 2000: 93). Sobre esto, agrega Auza (1988:10) que la historia del periodismo femenino porteño es la historia de los esfuerzos de estas mujeres escritoras y periodistas con el objeto de vencer la indiferencia de sus congéneres, crear y estimular el gusto por la cultura, a la vez que iniciarlas en el ejercicio de sus derechos. En tanto, este periodo histórico del periodismo hace referencia también al lento avance de la conciencia colectiva femenina hacia la conquista y consolidación de sus derechos a la cultura, a los oficios, a las profesiones, y su rehabilitación como persona en la estructura social.

Hemos hablado de las producciones de Manso y las sintetizamos en un cuadro:

TÍTULO ORIGINAL	AÑO	TÍTULO ALTERNATIVO	AÑO
Jornal das Senhoras, Brasil*	1852	El Álbum de Señoritas*	1854
Los Misterios del Plata	1852	Guerras Civiles	1868
La familia de Morel	1845	La familia del Comendador <sup>55</sup>	1854
La Revolución de Mayo	1864		
La flor del aire*	1864	La siempreviva*	1864
Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata	1862		
Anales de Educación Común	1859	Anales de Educación	1875
Producciones periodísticas*			

Juana Manso tiene un estilo gritón y se diferencia de la feminidad del sentido común del siglo XIX, pero también del de hoy: el susurro o el suspiro ¿Su palabra transgrede? Asume una retórica de la “verdad” ajena a de las damas de su época.

---

<sup>55</sup> Mizraje (1999: 73) considera que *La familia del Comendador* fue un título alternativo a *La familia Morel*.

## 5. MANSO, PROTESTANTE

Surge, en este personaje de la historia del periodismo, una particularidad, que no dejaremos de lado. Ya se ha dicho algo sobre el fervor con el que Juana Paula Manso defiende la emancipación de la mujer, no sólo para que escriban lo que se les dé la gana, sino para igualarse a la forma de opinión masculina. Podríamos etiquetar esto como la hegemonía<sup>56</sup> masculina, ya que no era ni imaginable la equidad de expresión entre géneros.

Si bien Doña Manso adquiere con el tiempo un espíritu más combativo contra el sistema patriarcal y más defensor de la educación mixta, en pos de la emancipación femenina; también suma argumentos que la llevarán a hacerle frente a una institución que era incuestionable para la época: la Iglesia Católica.

Manso se crió con la vigencia de la libertad de culto, firmada el 12 de octubre de 1825, posteriormente reafirmado en la Constitución de 1853: "El Gobierno federal sostiene el culto católico apostólico romano". Si bien otras órdenes religiosas eran admitidas en el territorio argentino (Art.67), el Poder Ejecutivo debe "pertenecer a la comunión católica apostólica romana, y las demás calidades exigidas para ser electo senador" (Art. 76). Con lo cual nuestra Juana Paula protestante estaba un poco en la periferia de esta nueva patria que habría querido conformar.

Las razones religiosas y políticas se funden en un debate en el cual "la verdad", consagrada por el dogma religioso, se concilia con la libertad de conciencia, sustento de la libertad individual que pregonan las corrientes racionalistas, ilustradas y liberales. Eran tiempos de constitución del estado nacional por lo que se buscaba un distanciamiento del régimen colonial, en el que ser miembro de la iglesia y súbdito de la monarquía iban de la mano. El camino en este siglo XIX fue la búsqueda hacia el reconocimiento de la autonomía del individuo tanto en el plano religioso como en el político.

Entonces, la Constitución de 1853 estableció la plena libertad de cultos, y en ese contexto de esta nueva constitución nace *El Álbum de Señoritas*, la revista que fundó apenas regresó a Buenos Aires. Juana Manso sostiene que no desea más pleitos entre las distintas religiones de Buenos Aires: "El judío, como el católico, el cristiano como el mahometano, todos son hijos de Dios y los que perdonaren aquí en la tierra, perdonados serán en el

---

<sup>56</sup> Hegemonía según Williams (1988: 134): un complejo efectivo de experiencias, relaciones y actividades, que tiene límites y presiones específicas y cambiantes.

Cielo<sup>57</sup>." Siempre polémica, Manso sumó argumentos para disentir con la Iglesia Católica dominante.

Además, dentro de la revista se publicó el folletín *La familia del Comendador*, en donde empieza a aparecer esta temática religiosa. En medio de su tesis basada en la oposición al racismo, a la esclavitud, la superación de convenciones familiares en el logro de la felicidad emerge la del odio religioso (Mizraje, 2003: 43). Esta narración transcurre en Botafogo, donde el esclavo negro sirve, como en Cuba, para el cultivo de la caña y constituye una gran parte de la población del país. Esta narración es sigue la huella de *La cabaña del Tío Tom* de Harriet Beecher Stowe (Lewkowicz, 2003: 44). Pero también en medio de unos embrollos familiares, en los Juan das Neves, de sangre católica, desea casarse con la hija de un Pastor, Emilia, pero su madre se lo prohíbe. Pero ellos transgredieron la Biblia y se juraron amor eterno de todas maneras (Lewkowicz, 2000: 16).

La trama de la novela es muy complicada: un embrollo de cruces raciales y familiares, donde una figura: Mauricio, rompe los estereotipos, y se casa con Mariquita, que representa la parte prestigiosa, blanca y legítima de la familia. Juana Manso desenmascara en él, médico, mulato, filósofo y espiritualista, heredero de su abuela blanca y legitimado su casamiento también por ella, la feroz inconsistencia del racismo. Desmitifica sus prejuicios y los disuelve como una ilusión escénica detrás de la cual se halla la verdad humana.

Fue por 1865 que renunció a su cargo de directora de la Escuela Normal Mixta, luego de que los tradicionalistas la obligaran a despedir a todos los alumnos varones. Por ello, Doña Juana tuvo que buscar cómo ganarse la vida y empezó a dar clases de inglés en un templo anglicano. Se convirtió a la fe protestante gracias al bautismo del Reverendo William Dempster Junor, director por aquel entonces del Colegio Inglés. La lectura del Nuevo Testamento y el trato cotidiano con el pastor, influyeron para realizar esta decisión de fe (Lewkowicz, 2000:17). Pero así también cavó un surco entre ella y las familias del Plata que jamás, ni hasta después de su muerte, fue perdonado. Esto aumentó el hostigamiento que recibía de parte de sectores clericales.

Es que además era conferencista, un ámbito en el que también fue cuestionada. Además, sus ideas para introducir un método más placentero para educación de niños y niñas como las clases de gimnasia, hizo que sus conferencias fuesen anuladas. Desde la Iglesia piden su silencio sobre materias religiosas, amenazándola con la aparición de un sacerdote para

---

<sup>57</sup> Álbum de Señoritas (1854) en Libertad de conciencia (Nº7, de 12 de febrero)

coartarle la palabra y delatarla al Obispo por hereje. A lo que ella responde en el anuario sobre educación:

Qué voy a decirle? que me echan asafétida en la ropa? que me dan el salon peor de la Catedral al Norte y antes de comenzar una conferencia sobre la Reforma Religiosa en Europa, se me da con aire misterioso una carta oficiosa, en que se me suplica el silencio sobre materias religiosas, anunciándome allí la aparición de un sacerdote para coartarme la palabra y delatarme al Obispo por hereje?

Es una heregia la historia?

Le diré que un populacho grosero soportando el frío venía a apiñarse a las ventanas para proferir obsenidades dirigidas a las damas que asistían a mis lecturas, porque se les hace un delito en las mugeres hasta que deseen ilustrarse, y peor que delito es ridículo todavía en nuestro país que la muger haga uso de su inteligencia; voy a decirle esto también?<sup>58</sup>

“Juana la loca”, fue llamada por uno de los miembros de aquél Salón Literario de Marcos Sastre. Manso le escribía a Frías con una valentía inesperada: “Convengamos, señor Frías, en que la Santa Iglesia Católica tiene entrañas de tigre desde que la religión ha sido un medio de dominio”. Lo invita a secularizar y convertir a esta emergente nación en un Estado laico. Aquí es cuando la Manso da rienda suelta a su “paganismo”. En este Estado laico, los cementerios no serían profanados y los niños aprenderían en un ámbito que no sea supersticioso. Manso es, otra vez, una voz solitaria<sup>59</sup>.

Entonces, la mujer culta del siglo XIX hace conocer sus producciones literarias por el periodismo para iniciar sus ensayos y desafiar el ambiente que la rodea y observa. Cuando agravó a causa de su enfermedad, junto a Herminia y Eulalia vivió su agonía. Un grupo de mujeres fueron encomendadas para convencer a Juana Manso de confesarse y convertirse al catolicismo antes de su muerte, advertida de que si no lo hacía sus restos no reposarían ni en la Chacarita ni en ninguna parte. En tanto, el Reverendo Junor de acuerdo con la tradición religiosa, le administró el sacramento correspondiente (Santomauro, 1994: 117). Finalmente, la Parroquia de la Concepción se negó a sepultarla en la necrópolis de la Capital porque no era su feligresía. Sus restos no fueron sepultados sino hasta la intervención de Junor para que colocaran sus restos en el cementerio inglés. En su velorio hablaron Faustino Jorge, Juana Manuela Gorriti y Junor, quien solicitó erigir un monumento en memoria de la educadora.

Por este motivo, hablamos de una *Iglesia hegemónica*, que no puede ser contradicha, ni por Juana Manso, ni por nadie; ni por una mujer, ni por un hombre; ni por un Estado, ni por la

---

<sup>58</sup> Manso (1868), *Anales de la Educación Común*.

<sup>59</sup> Mizraje, G. (2005: 84).

sociedad: el Catolicismo era el Estado. No fue hasta 1915 en que sus restos fueron depositados en el Panteón del Magisterio de la Chacarita.

## 6. CONTEMPORÁNEAS

Tras el pronunciamiento de Mayo, la presencia femenina se notó en los diversos periódicos que fueron apareciendo en Buenos Aires, que generaron críticas y controversias entre las lectoras y los editores. Este periodo abre una nueva etapa en la conformación de la nación en la que además se produce un desplazamiento intelectual: el discurso periodístico abre el camino para el tratamiento de una identidad nacional (Lewkowicz, 2000: 33). Lo mismo en el periodismo escrito por mujeres, que a través las suscripciones cubrían los gastos de impresión: permitía cultivar la conciencia femenina, lograron persuadirlas a consumir el producto literario que elaboraban y predisponer al sector masculino de la cultura para recibir el mensaje que pretendía comunicar. Es a través de la escritura, como mencionamos anteriormente, que se descubre la vida privada y la vida cotidiana de las mujeres con un significado histórico.

La manera predominante del periodismo escrito por mujeres es literaria, ya la mayoría lo hace por vocación de letras que por oficio profesional (Auza, 1988: 10). En cambio, aquellas que no desatienden lo literario pero se distinguen por referirse a temas culturales o sociales desde una perspectiva femenina también se incluyen en esta clasificación del periodismo femenino. Las mujeres ejercieron su vocación con una apertura completa hacia toda la sociedad y no solamente dirigiéndose a sus congéneres.

La irrupción de la mujer en el periodismo femenino se da el 16 de noviembre de 1830 apareció *La Aljaba*, una publicación en la que se expresaba sobre la situación de la mujer en la sociedad. Esta modesta hoja era dirigida por la uruguaya Petrona Rosende de Sierra (1787-1863), quien vivía en Buenos Aires y se dedicaba a la docencia y a la literatura.

*La Aljaba* tenía un marcado tono feminista: aspiraba que la mujer tuviese una instrucción más avanzada, apuntando a la educación para llegar al logro de la felicidad. Lily Sosa de Newton (2003:14) explica que estaba centrado “en la aberración que significaba la falta de educación para las mujeres, a las que, sin embargo, se les exigía capacidad para educar a sus hijos y manejar el hogar”. Esta publicación destinada a las mujeres y en pugna por el feminismo se tiraba en la Imprenta del Estado dos veces por semana y su ejemplar costaba tres reales (Sosa de Newton, 1980: 400). Luego de dieciocho números, *La Aljaba*

desapareció el 14 de enero de 1831; no sólo por falta de medios económicos, sino además por las burlas recibidas.

Néstor Auza (1988: 21) niega que *La Argentina* (1830) haya sido el primer periódico escrito por mujeres y le atribuye a *La Aljaba* este debut. Aquél era un semanario que salía los domingos, editado por la Imprenta Republicana. Más allá de que su tamaño era más bien el de un cuadernillo, se decía escrito por una mujer. Pero no hay ningún propósito de reubicar a la mujer en la sociedad, sino más bien, es una reivindicación del status quo del siglo XIX. La redacción se dirige a la mujer para que ejerza su influencia para enderezar a los hombres, como si ella fuese una parte anexada a él. Quien revela que fue escrito por don Manuel De Irigoyen y no por una mujer fue Antonio Zinny (Auza, 1988: 23). El director de *La Argentina* fue un abogado y periodista que integra la redacción de *La Gaceta Mercantil*, que en su función de servir a la causa federal tal vez no haya podido usar su nombre. Cuenta Auza que, en este engaño anónimo, atribuyeron su redacción a Petrona Rosende de Sierra. La colección completa de *La Argentina* está compuesta por dos tomos: el primero, del N°1 al 29, y del 1° de octubre de 1830 al 15 de mayo de 1831; y del N°1 al 6, del 12 de junio al 17 de julio de 1831.

Más tarde, Rosa Guerra redacta *La Camelia*, un periódico romántico en el que sustentaban la libertad y la igualdad entre los sexos. También las redactoras proponen la instalación de las ciencias en la formación de la mujer. Ella misma quien dirige *La Educación*, que aparece el 24 de julio de 1852 y allí mismo exigió la educación para las ciudadanas y llamaba a lavar el deshonor que Rosas había dejado en el sexo femenino. Las niñas deben, según Rosa Guerra, aprender a pensar y a reflexionar. Y así siguió en su número dos: amplió la apuesta y comenzó a difundir una serie de cartas de una madre a su hija, internada en un colegio. Rosa Guerra vuelve a introducir esta idea de *acudir a la escuela* y consultar a sus padres para despejar las curiosidades, pero además, rechaza el mandato de los quehaceres domésticos. Las cartas le sirven para hacer visibles estos pequeños actos que ve como un error, ya que una puede “escribir en la ausencia de su esposo y al lado de la cuna de un niño”.

No es casual mencionar a Rosa Guerra en los antecedentes. Ambas fueron traductoras, educadoras y periodistas y directoras de un periódico femenino el mismo año: Juana Manso había lanzado *El Álbum de Señoritas*, en su regreso a Buenos Aires seis meses antes. Rosa Guerra, por su parte, editorializa en su prospecto bajo el pseudónimo de “Cecilia”, una práctica que veremos se repite en las *contemporáneas*.

Lea Fletcher (1994) compiló los trabajos del congreso *Mujeres y Cultura en la Argentina del Siglo XIX* en el que se incluyen tres de las escritoras argentinas más destacadas de esa época: Eduarda Mansilla de García, Juana Manuela Gorriti, y Juana Manso. Entonces, retomaremos ambos nombres, pero además sumaremos a Mariquita Sánchez de Thompson, propuesta por Gabriela Mizraje (1999) para continuar construyendo la vocación periodística de Juana Paula Manso.

### **6.1 María de Todos los Santos Sánchez “Mariquita” (1786-1868)**

Hemos hecho referencia a las bases de la educación femenina en la Argentina que comenzaron a establecerse a partir de la gestión de Bernardino Rivadavia. En 1823, María Sánchez de Mendeville funda junto con Rivadavia, quien era el Ministro de Gobierno de Martín Rodríguez, la Sociedad de Beneficencia, con la inquietud de la educación de la mujer. En términos de Mizraje (1999: 51) Mariquita es una *promujer*: es una mujer libertina, de provecho, y de aquellas que van a la guerra por la Patria desde un lugar que no es la trinchera. Ella lo hizo por la educación argentina. Es la anfitriona intelectual de un clima independentista de los comienzos de siglo XIX, ya que abre su casa a las personalidades de la época para discutir las principales cuestiones de la política Del Plata. Fue el 13 de mayo de 1813 cuando se cantó por primera vez el Himno. Mariquita tuvo dos matrimonios, lo cual haría pensar en aquella época que se aseguraría una posición económica y social de primera línea (Sosa de Newton, 1980: 418), pero con su personalidad se colocó en el nivel que siempre ocupó.

Hija de don Cecilio Sánchez de Velazco, oriundo de Granada, y la porteña Magdalena Trillo, Mariquita sufre los avatares del amor. A sus quince años, desea contraer matrimonio con su primo, Martín Thompson, pero su familia se lo niega, en verdad la madre porque el padre ya había fallecido. Magdalena tenía arreglado su casamiento con Diego de Arco, pero Mariquita solicita por carta al virrey Rafael de Sobremonte, que dejase sin efecto el arreglo. Así, entre cartas, comienza a demostrar su carácter: no podía salir de su casa y hasta la encierran en un convento, pero eso no la inmoviliza y continúa escribiendo (Calvera, 1999: 173). Un año después de su exhorto, logra casarse con su primer marido y hereda su primer “de”, María Sánchez de Thompson, el 29 de julio de 1805. Con él tuvo cinco hijos: Clementina, Juan, Magdalena, Florencia y Albina.

Su matrimonio no fue para toda la vida, ya que Martín, su primo/marido, fue enviado a los Estados Unidos, enloqueció y murió en el viaje de regreso en 1817, año del nacimiento del

último hijo de los Thomson. Es así que Mariquita toma la voz de su marido y escribe cartas para hacer peticiones para exigir su cuidado.

Con sus hijos Juan y Florencia también se intercambia cartas asiduamente. La carta es un género plenamente desarrollado por Mariquita: la correspondencia (Mizraje, 1999: 54), en la que se observa que hay diferencias de género cuando se refiere a su hija o a su hijo. A su primogénito, quien años más tarde fue parte de los disidentes de Rosas, le habla de política y a Florencia le explica que ella prefiere la vida en sociedad “para conservar el lugar que siempre ha tenido”. Más allá de esta observación, María de los Santos continúa con su escritura de cartas, algo que puede dejar entrever su intimidad.

En 1820, vuelve a casarse: esta vez, con Washington Mendeville, un francés que le generó distintos sinsabores (Sosa de Newton, 1980: 419). Las cartas se extendieron también en este matrimonio, ya que Mendeville Un caso particular es que a su segundo marido lo llama “hijo” y firma como “tu infeliz amiga”, que la lleva a elogiar la viudez y a criticar a su esposo de quien aprende a vivir separada durante dos décadas (1840-1860). Esta modalidad exhibe paciencia, prudencia y, como lo haría Juana Manuela Gorriti, evitar los enfrentamientos o desacuerdos. En esta paciencia hay una clave política, explicada en términos de la resistencia.

En las reuniones del salón de Mariquita, ubicado en la calle Unquera (ahora Florida en el Microcentro de Buenos Aires), se tejían estrategias y tácticas político-militares. Como en los salones europeos las mujeres hablaban de asuntos públicos, ya que el liberalismo de la época entró al país por la puerta grande del salón de Mariquita Sánchez y otras mujeres menos conocidas que también se apasionaban por debatir los acontecimientos políticos. Se funda la Sociedad de Beneficencia en 1823, con lo cual sus iniciadoras “las beneméritas trece” debían encargarse de la dirección e inspección de “las escuelas de niñas, la casa de los Niños Expósitos<sup>60</sup>, la casa de los partos públicos, el colegio de las huérfanas y todo establecimiento público dirigido al bien de los individuos”.

La dictadura de Rosas abrió para ella un paréntesis en el exilio, a pesar de que era su amigo de la infancia, pues como mencionamos, su hijo Juan, el Petiso, tomó parte de los opositores. La correspondencia entre ellos se transforma en un intercambio de recortes, periódicos, avisos e informaciones entre el escritor público y su informante. Es por esto que

---

<sup>60</sup> Casa de Niños Expósitos era una de las instituciones que estuvo destinada al asilo de los niños abandonados a fines del siglo XVIII.

la voz de Mariquita adopta códigos al escribir desde el destierro: Brian ocultará el nombre de Juan María Gutiérrez, Wilson el de Carmen Belgrano, Petiso el de Juan Thompson, y hasta su firma será ocasionalmente condensada, concentrada en la inicial M. (Zuccotti, 1994: 92). El apellido inglés (Thompson por Mendeville), sobrenombres ingleses, funcionan simultáneamente como velo y como pseudónimo. Mariquita actúa como una suerte de corresponsal, en Montevideo, del diario que Juan Thompson redacta en la provincia de Corrientes (*El Grito Argentino*, de 1839<sup>61</sup>).

Hacia los años 50, luego de los avatares económicos de la época rosista, la Sociedad vuelve a cobrar entidad, gracias al apoyo que adquiere del gobierno. Domingo Faustino Sarmiento era, por aquél entonces, Jefe del Departamento de Escuelas y no quería que esta institución continuara como un ente autónomo. De acuerdo con Batticuore (2005: 94) Sarmiento utilizó como argumento para lograr el cierre de la Sociedad estar conducida por “mujeres viejas” que dan a sus alumnas una educación lujosa e inútil, en una publicación realizada en los *Anales* entre 1856, 1859 y 1860.

En tanto, Mariquita también se escribe con Sarmiento (1858) por vía pública y privada: ella la que le manifiesta su desacuerdo con el manejo de los establecimientos de niñas y le deja en claro que deberían ser dirigidos por mujeres. La anfitriona de sus Salones en los años 20 publica en el diario *La Tribuna* bajo la firma “Una maestra del Colegio de Huérfanas” para repudiar este hecho. En la carta enviada a ese diario de Mendeville argumenta que el colegio invierte la mayor parte del subsidio recibido por el Estado en alimentar a 90 pupilas, cubrir los gastos de establecimiento y materiales de estudio para la educación de las alumnas. Mariquita diferencia las clases gratuitas de las pagas: las primeras incluyen en el programa educativo el aprendizaje de la aritmética, la gramática, geografía e imprenta); las otras eran las que brindaban música, dibujo y francés y a las que sólo accedían quienes podían pagarlas, con la excepción de que quienes se hayan destacado y puedan sacar provecho de esta enseñanza. Pero además, Mariquita agrega que proporcionar una educación elevada a todas las clases sociales es importante y sugiere que ésta supere la del Colegio de Huérfanas.

Es que Manso la secunda en este rol de ocuparse de la educación de la mujer, toma la pluma de Juana Paula Manso en los puntos suspensivos de Sánchez (Mizraje, 1999: 63). Si bien nuestra Juana nunca contradecía a Sarmiento, si alguien se le cruzara para sacarle lo que ella trabajó durante años, contestaría con el mismo fervor. Y en la carta privada, en las

---

<sup>61</sup> Beltrán, 1994: 218.

que avanza la información -aunque explicita la prohibición de utilizarla públicamente en el informe.

Por su parte, Mariquita coincide con Sarmiento en que la educación debe administrarse según la clase: una educación elevada, el cúmulo de saberes específicos que pueden adquirirse en sociedad o con la lectura de libros es la que abre paso a la educación moral (Batticuore, 2005: 95-96). También comparte con Sarmiento la idea de la necesidad de difundir la civilización mediante la educación escolar, pero se diferencian en el pragmatismo: el sanjuanino no desea aquella educación elevada y se conforma con lo popular. Ella le vuelve a escribir en 1859 y, con una pizca de seducción, lo intenta persuadir y lo acusa de injuriar la Sociedad con un lenguaje educado. Finalmente, en 1866 y 1867 volvió a presidir la Sociedad de Beneficencia y el 23 de octubre de 1868 falleció.

Tanto Mariquita como Manso hablan de emancipación y se expresan mediante la carta. Fueron admiradas por los intelectuales de su época: la Manso por Sarmiento, Longfellow, sus amigos del interior y los Miembros de Sociedades Intelectuales; y Mariquita por Juan María Gutiérrez, Echeverría, Alberdi, Florencio Varela y el sanjuanino.

## **6.2 Eduarda Mansilla**

*Recordar es vivir.*

JACOBO BERMÚDEZ DE CASTRO

Recuerdos de viaje (1882)

Hija de Lucio Norberto Mansilla y Agustina Rosas, fue educada en el círculo íntimo de su tío Juan Manuel de Rosas y discípula dilecta del maestro Antonio Zinny (Mizraje, 1999: 131). Fue la diplomática de este grupo de contemporáneas. Ella supo representar, no solamente al género, sino a la producción literaria de la Argentina en el exterior.

Eduarda se casó a sus veinte años con Manuel Rafael García, quien durante la presidencia de Bartolomé Mitre, se incorporó como funcionario del Estado dentro del cuerpo diplomático argentino. Juntos migran hacia los Estados Unidos y más tarde a Europa (Sosa de Newton, 1980: 276). A diferencia de nuestras contemporáneas, Mansilla es la única que se inicia con un libro, a diferencia del resto que lo hace a través del periodismo para desafiar a ese ambiente que las rodea (Auza. 1988: 60). Ella utilizó el nombre de su primogénito Daniel para firmar sus novelas *El médico de San Luis* (1860) y *Lucía Miranda*, inspirada en el episodio de la conquista.

Hemos mencionado, al pasar, que Juana Manso utilizó un pseudónimo para su protección, porque como vimos la mujer no era admitida en la difusión de las ideas ni en el involucramiento en los temas de política. El caso de Mansilla fue un tanto distinto: se apoda “Daniel”, por lo que Auza (1988: 60) afirma que comete dos fraudes inocentes: uno, el de usar un pseudónimo y el de que éste pertenezca al género masculino. Continúa el autor aclarando que ni el femenino hubiese sido bien recibido, pero que era para que las mujeres pudiesen contribuir con algunas páginas en las revistas femeninas y alentar la literatura femenina. Rosa Guerra, lo había hecho bajo el nombre “Cecilia” en sus trabajos publicados en periodismo comercial; y Mercedes Rosas, la hermana de Juan Manuel, tuvo que ocultarse bajo el autor “M. Sasor”, para publicar su novela romántica *María de Montiel* (1861).

Pero volvamos a Eduarda Mansilla: en Estados Unidos, cuando su marido fue trasladado a Washington, puede ejercer sin ocultarse esta vocación de escritora mujer. En 1860 publica un folletín que reescribe el mito de la cautiva blanca: *Lucía*, que luego se hace conocido por su reedición en forma de libro en 1882, como *Lucía Miranda*. Además, comenzó a colaborar en distintos periódicos, como en *La Flor del Aire*, que salió en 1864 y duró menos de un mes, en donde escribió como corresponsal, también bajo la firma de “Daniel” la sección de “Revista de teatro”. Eduarda comentaba temas de esta especialidad exponiendo sus ideas sobre aspectos comprometidos, por ejemplo, la necesidad de la efectiva protección de la producción nacional por medio de una ley. No ocultó la escritora su simpatía por la causa sureña pero también incluía el rechazo a la esclavitud en medio de la Guerra de Secesión (Sosa de Newton, 1994: 87).

La familia García se trasladó a París en 1863, destino en el que Eduarda desplegó su potencial como escritora pero también se alejó de su patria todavía más, por veinte años. En la capital gala, publicó una novela en francés *Pablo ou la vie dans les pampas* (1869), pero apareció como folletín primero en *L'Artiste*<sup>62</sup>, una revista dedicada al arte y la poesía; y, luego, como libro. Esa obra fue traducida al alemán, inglés y castellano, ésta última la realizó Lucio Victorio Mansilla, su hermano (Sosa de Newton, 1980: 276). La novela *Pablo.. Acerca de una visión sobre la pampa argentina* trataba de ampliar el conocimiento del público parisino que había leído hace años *Facundo*, de Sarmiento. A diferencia de Gorriti, sobre quien hablaremos en el próximo apartado, Mansilla opta por el gaucho; Juana Manuela, por el indio.

---

<sup>62</sup> En esta revista habían colaborado figuras de renombre del romanticismo literario como Lamartine, Béranger y Víctor Hugo. (Batticuore, 2005: 256)

*La Porteña*, así le solían decir a Mansilla, daba con *Pablo* la perspectiva de la mujer autora sobre los conflictos nacionales de una república joven que hacía poco tiempo estaba regida por una tiranía (Batticuore, 2005: 257), en la que la escritora estaba fuertemente ligada al protagonista polémico de la política argentina de mediados de siglo.

Batticuore (2005: 256) explica que las obras de Mansilla hacen referencia a la recepción de su lectura: ella se dirige al público europeo e intenta justificar que tal vez no entenderían algunos matices de nuestras costumbres campestres. De todos modos, deja ver sus esfuerzos de hacer entendible su cultura a los ojos del Viejo Continente.

Además, Mansilla fue periodista. Con el pseudónimo *Alvar* publicó como colaboradora en la revista *El Alba*, que había aparecido en 1868 en Buenos Aires notas de música. La publicación estaba dedicada “a las hijas de Eva” y sus principales redactores eran hombres —encabezaba la lista Bartolomé Mitre—. Entre 1871 y 1872, publicó en *El Plata Ilustrado*, un periódico semanal de Buenos Aires, crónicas sobre modas y temas dispares, con su ágil escritura profunda. Estos ejercicios periodísticos le permitían foguearse y dominar distintos géneros, como lo demostraría con sus obras posteriores (Sosa de Newton, 1994: 89).

Su libre más conocido es *Recuerdos de viaje* (1882), en el que se refiere a sus andanzas en los Estados Unidos y sus impresiones con un erotismo de señora fiel, de lady, de intelectual latinoamericana (Mizraje, 1999: 133). Inserta en un mundo ilustrado, en el que Mansilla se desenvuelve con las legitimaciones de los gobernantes. En esta obra, se construye como madre, libera analogías para explicar los saltos culturales y no se olvida de su vestimenta, como señora, en la sociedad con la que se codea. Pero además aparece Sarmiento sobre el final del volumen.

El sanjuanino había precedido en el cargo a su marido como ministro plenipotenciario en Estados Unidos y, el momento de la estadía de Manuel García en Washington, Sarmiento es presidente de la Nación, por lo que trabajaron en conjunto y en secreto acerca de la política de estado. Más allá de eso, Eduarda cuenta en *Recuerdos* había sido de la consideración del senador Charles Summer, quien la tuvo en cuenta en distintas reuniones sobre política exterior, relativas a la Argentina. Pero no por descuido omite la mitad del diálogo sobre las cuestiones más álgidas en cuanto a negociaciones del extranjero.

### 6.3 Juana Manuela Gorriti

*Ah! yo también sombra viviente entre estas varias sombras,  
yo también voy ahí con el recuerdo a reconstruir mi vida  
despedazada por tantos dolores y extraer del delicioso oasis  
de la infancia, algunos rayos de luz, algunas flores, para  
alumbrar y perfumar mi camino.  
Lo íntimo, J. M. Gorriti*

Cristina Iglesia (1994:13) señala Juana Manuela Gorriti tiene un encuentro con el dolor, que la va a movilizar hacia la escritura, más que nada hacia el final de su vida. Se centra en *Lo Íntimo* (1893), una obra que la autora escribió entre 1874 y 1892, año en que falleció. Pero el dolor de Juana Manuela, a diferencia del de Juana Paula Manso, es un dolor físico, con marcas visibles o sensibles sobre su humanidad. Enfrentada al avance de la enfermedad y a la proximidad de la muerte, Gorriti vive en carne propia el deterioro de su cuerpo, la pérdida de la belleza, la amenaza de la inmovilidad en el lecho, algo íntimo. Iglesia expresa que “pasar esta dolorosa intimidad a la escritura supone un doble movimiento: reconocerse como mujer -la decadencia del cuerpo indica la cercanía de la muerte- y ampararse en la vejez que corrige y tiñe las imperfecciones de la «mujer que fue» para hilvanar los fragmentos de un texto que cubrirá su cuerpo como una mortaja” (Iglesia, 1994: 14).

Gorriti nació el 15 de junio de 1818 en la hacienda Horcones, una de las dos que pertenecían a su familia en la provincia de Salta. Justamente, los Gorriti se adhirieron a la causa unitaria y, al igual que los Manso, se vieron obligados a emigrar a Bolivia. Se instalaron en Tarija, en donde Juana Manuela conoció al joven militar del ejército boliviano Manuel Isidoro Belzú, con quien se casó a los quince años (1833). Hermosa, ella y, dicen, buena cocinera. Juntos recorrieron el territorio boliviano, en donde se establecieron en Sucre, La Paz y Cochabamba (Sosa de Newton, 1980: 176)

Tuvieron una relación tormentosa de la que nacieron tres hijas (una de ellas, fallecida en la infancia). Acusaciones mutuas de infidelidad y separaciones. Pero ella se fue a Lima y se dedicó a la docencia. La mujer comenzaba por aquella época a emanciparse del apellido conyugal para sustentarse mediante las letras. Es que Juana Manuela, al igual que Juana Paula, se dedicó a las traducciones, a la novela y a la mencionada autobiografía de *Lo Íntimo*<sup>63</sup>:

---

<sup>63</sup> Según Mizraje (1999: 89), *Lo Íntimo* no era netamente autobiográfica, sino un documento sesgado.

Entonces, por una parte la exigüidad de los goces que en mi precaria situación podía dar a mis hijas, por otra la espléndida existencia que el padre prometía para ellas, decidieron a la pobre madre. Púsose, como vulgarmente se dice, una piedra sobre el corazón, y se dió a la tarea dolorosa de hacer nacer en sus hijas el deseo de reunirse a su padre, es decir, de separarse de ellas. Pínteles con fantásticos colores la dicha que al lado de su padre las esperaba, la diferencia de cuanto las rodearía, y mi gozo al verlas en esa elevada position, gozo que me haría olvidar todos mis pasados dolores...<sup>64</sup>

El estilo de escritura de Gorriti, de acuerdo a lo que sostiene Mary Berg (1994: 70), proviene directamente de las experiencias vitales de la autora: su vida en el exilio y las situaciones violentas tanto dentro como fuera de su seno familiar. Sin embargo, su género literario dilecto (Mizraje, 1999) es la novela, pero no el único: "convive con las cartas, el recetario de cocina, el prólogo, el diario, la plegaria, el discurso fúnebre, la crítica literaria, la arenga, la miscelánea, el aforismo, el periodismo, la crónica, el libro de memorias". La autora excluye de la nómina al teatro y la poesía, géneros en los que sí se desempeñó Manso.

Sin embargo, su pluma era más pícara. Casi igual de feminista que la del resto de sus contemporáneas, pero con esa astucia genuina de engañar a quien lea. Un travestismo literario (Mizraje, 1999: 91) en el que el otro termina atrapado y queda como víctima de un enmascaramiento en el que el protagonista de la ficción descubre nuevas facetas. Tal vez Mizraje nos quiera decir que Gorriti se disfraza ella misma como personaje, en el que a su vez, intenta caracterizarlo con rasgos de una persona fuerte. Pero ella no se esconde tras la masculinidad. Lo que hace Juana Manuela es ostentar que la que escribe es una mujer, ya que debe ser mujer en todos los actos de su vida (Gorriti, 1887):

Por qué tan perezosas las literatas de Lima?  
Aquí recibimos todos los diarios y hace mucho tiempo que sobra firma femenina no leo sino el eterno: "amadas lectoras mfas, el saco de novedades está vacío" - o bien - "Voy, amadas lectoras, a referiros una anecdotilla" - pero aquellas elegantes producciones de Mercedes Cabello, tan ricas de energía y galanura; aquellos sabrosos versos de Manuela Villarán...Nada!<sup>65</sup>

Dirigió desde el 18 de noviembre de 1877 hasta el 1° de mayo de 1878 su primer semanario argentino llamado *La Alborada del Plata* (Auza, 1988: 17). En aquel vuelo de corta duración como ocurría con las demás publicaciones periódicas del siglo XIX a cargo de mujeres, esta revista hace un paso fugaz por la historia del periodismo, pero no por ello no pisa fuerte. Es que en este semanario pasaron hechos entrañables: entre ellos, la censura de Gorriti sobre una traducción del poema Machay Puitu en lengua quechua, por su contenido inapropiado. Temía la ofensa de las lectoras.

---

<sup>64</sup> Gorriti (1892: 211)

<sup>65</sup> Gorriti (1892: 219)

En su primera época de vida, desde el 18 de noviembre de 1877 hasta el 1° de mayo de 1878, *La Alborada del Plata* aparecía los domingos, hasta el 1° de marzo de 1878 cuando cambia de semanal a quincenal y se entregaba los viernes. Hasta el 13 de enero de 1878, están dirigidos por Juana Manuela Gorriti; y, luego por Josefina Pelliza de Sagasta. Pero hay una segunda época aparece el 1° de enero de 1880, con Gorriti como co-directora. Exactamente un mes más tarde, modifica su título por *Alborada Literaria del Plata; Literatura – Artes – Ciencias*, que mantuvo hasta el último número del 9 de mayo. Además de defender la unión literaria entre los países hispanoamericanos, agregó un plan de trabajo feminista. Aquí, la máscara. Lo que en verdad quería Gorriti era controlar la lengua. Distintas mujeres como Josefina Pelliza, Lola Larrosa y “Zoraida”, el seudónimo de Eufrosia Cabral, participaron de este proyecto encabezado por Gorriti. Ninguna de ellas gozaba del privilegio de ejercer el control.

En medio del vaivén social, he hecho una observación: las mujeres no se mezclan aquí para nada en la política. Hablan de ella con la más desapasionada tranquilidad, y conservan amistosas relaciones de salón con los antagonistas de sus hermanos y de sus esposos.<sup>66</sup>

Aunque de carácter contradictorio, Gorriti era una mujer decidida que se desenvolvía con fervor. Por un lado repudiaba la actitud de su amiga Mercedes Cabello cuando la criticaba por dedicarse a asuntos de “femenina liviandad” como los lujos, el maquillaje y la coquetería, por lo que tampoco admite que realice literatura no femenina. Era una crítica que trascendía fronteras: también le cayó a Manuela Villagrán su amiga limeña, de quien no admite que se dedique a las medias de su esposo, ni a los calzones de sus hijos.

Esta crítica guió su vida. Se puso firme en intentar desandar la lógica masculina de hacer valer la intelectualidad femenina, sin que esto se viera como un oxímoron (Mizraje, 1999: 96). Sin embargo, Gorriti no puede criticar lo que la institución machista hegemónica calla. Gorriti no puede terminar de denunciar lo que hay internamente dentro suyo sobre las posturas femeninas hacia ciertos temas, como los hijos fuera del matrimonio o los amantes. Mizraje (1999: 90) la descubre en esta picardía interesante, pero a la vez tan enmascarada que hasta deja en tinieblas lo que tal vez hubiese sido preferible cubrir con barro<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Gorriti (1892: 238)

<sup>67</sup> Cita parafraseada de *Lo Íntimo* (Gorriti, 1887).

Otra vez se refugia en el disfraz. Casualmente, Gorriti se entera de la existencia de Ema Berdier, una poetisa que figuraba en las antologías de José Domingo Cortés, un bibliógrafo chileno que recopilaba poemas. Gorriti intentó rastrear a esta mujer que, con talento, publicaba sus obras con su nombre, pero Cortés le confesó que había inventado ese personaje con ayuda de Bernabé Demaría. Entonces, en lugar de enojarse Gorriti se suma al engaño y juntos buscan una imagen para darle un rostro a esta poetisa curiosa; por lo que nace una nueva autora sin un nombre ni existencia real.

Gorriti continuó con interés por la docencia durante toda su vida y seguramente esa inquietud la llevaría, años más tarde, a entablar una amistad con Juana Paula Manso, quien desdibujada en la historia de la literatura (Mizraje, 1994: 74). Su nombre no es mencionado ni en los diccionarios modernos de literatura como los de Adolfo Prieto y el de Pedro Orgambide y Roberto Yahni, quienes sí nombraron a Eduarda Mansilla y a Juana Manuela Gorriti como referentes. Tal vez porque las obras de Manso fueron ficciones históricas o porque hizo literatura pedagógica; o más bien, porque se dedicó a contar y a difundir sus ideas. Demasiada mujer para ser reconocida como historiadora o ensayista en la época; y demasiado poca mujer para ser incluida en los pensadores de la época. Sarmiento lo sustenta en su diario en 1868:

La Manso, a quien apenas conocí, fue el único hombre en tres o cuatro millones de habitantes en Chile i Argentina que comprendiese mi obra de educación i que inspirándose en mi pensamiento, pusiese el hombro al edificio que veía desplomarse<sup>68</sup>.

¿Por qué Sarmiento dice esto? Porque las mujeres del siglo XIX no tenían permitido alzar la voz para reclamar o sugerir cambios en la sociedad. Las mujeres no eran consideradas más que ornamentos para acompañar un apellido o una decisión. Juana Manso revolucionó, más bien, transgredió esta cosmovisión. Ella logra no solamente alzarse con un nombre propio, sino que además se sumaba a las discusiones *como lo hacían los hombres* y es por eso que el propio Sarmiento se pregunta “¿Será mujer?”. Es que además fue protestante, con ideas y expresión histriónica, reprobatoria y panfletaria, algo que ni en la intimidad era aceptado.

El 26 de abril de 1875, Juana Manuela Gorriti acude al entierro de Juana Manso, que estuvo durante dos días insepulto. Sin lugar en los cementerios de Chacarita y Recoleta, a Doña Juana Paula se le negó recibir los últimos sacramentos de un sacerdote católico, ya que se había convertido al anglicanismo. Recién en 1915, los restos de Juana Manso fueron

---

<sup>68</sup> Sarmiento (1994). Las mujeres santas, *Diario de un viaje*, Santiago de Chile.

trasladados al panteón de maestras de la Chacarita, cuando la escuela pública se convirtió en el instrumento adecuado para nacionalizar a las masas inmigrantes (Zuccotti, 1994: 96).

La década que va de 1870 a 1880 es una de las más ricas en la literatura periodística argentina (Lewkowicz, 2000: 38). Las más emblemáticas fueron *La Ondina del Plata* (1875-1879), por su amplitud de temas y la multiplicidad de colaboradoras que se encarga de recoger la colaboración de otros escritores americanos (Auza, 1988: 306); y *La Alborada del Plata* (1877-1878).

Gorriti forma parte de este movimiento de mujeres que irrumpen en la prensa y los libros guiados por el deseo de expresarse literariamente, pero también por el propósito de contribuir a la emancipación a la emancipación cultural de las mujeres. Su propósito americanista (Auza, 1988: 55) la unía con escritoras de Perú, Bolivia, Chile y Uruguay para colaborar con *La Ondina del Plata*, que se convierte en una expresión periodística que honra la literatura de América. Esta publicación une a los intelectuales de la región, acercándolos entre sí en un formato periodístico. *La Ondina* hace escuela, dejando su huella en las futuras generaciones de revistas que mantienen ese propósito y orientan sus páginas a escritores nacionales y americanos. Tal es el caso de *La Alborada del Plata*, que nace para cumplir ese propósito americanista, de periódico internacional destinado a enlazar la literatura argentina con otras repúblicas americanas.

Se convierte en un fenómeno colectivo en Sudamérica (Auza, 1988: 57): la presencia de las mujeres en el periodismo surge como una corriente natural y espontánea. Ellas mismas se hacen voceras de un mensaje compartido en varios países que se sienten próximos en sus vínculos literarios. Ésta es la parte diplomática de Gorriti: este periodismo femenino sudamericano, del que ella participa, estrecha a su vez a los países. Es la escritora que representa las letras Del Plata. En la misma época que *La Alborada*, en América se publicaron de acuerdo con Auza (1988: 59): *El Álbum* en Perú y luego editado en Bolivia, fundado por Carolina Freyre de Jaimes; *El Tesoro del Hogar*, de Lastemia Larriva de Llona en Perú; en donde también estuvo *La Alborada* de Gorriti; *La Perla de Rimac*, dirigido por Ángela Carbonell y *La Floresta Uruguaya*.

En diálogo con Williams (1988: 143) el proceso cultural es considerado un sistema cultural que determina rasgos dominantes, en este caso, una cultura superior a la que la mujer que no podía acceder (Auza, 1988: 63). Hacerlo requería la valentía de rebelarse a los valores sociales heredados, en términos de Auza, o residuales, en términos de Williams que exige el

alejamiento de la mujer de toda actividad pública. Entonces, mediante la prensa, las mujeres estaban construyendo una *identidad de género*<sup>69</sup>, al adquirir mayor confianza en sí mismas y perderle el miedo a su relación con el mundo político.

---

<sup>69</sup> En Lewkowitz, 2000: 40.

## 7. LA SITUACIÓN DE LA MUJER

Sin ella, nosotras seríamos sumisas, analfabetas, postergadas, desairadas. Ella es el ejemplo, la virtud y el honor que ensalza la valentía de la mujer. Ella es, sin duda, LA mujer.  
(Gorriti)

El periodismo fue el primer pronunciamiento literario de la mujer, cuyo tema dominante era el derecho de las mujeres a estudiar, como lo hacían los hombres, o la igualdad en cuanto a la vida civil (Mizraje, 1999: 23). En el siglo XIX se puso en duda la inteligencia de la mujer, sus capacidades para cuestiones que hasta ese momento eran exclusivas a los hombres. Los modelos de la época eran los hombres escritores y periodistas, que se dedican a asuntos políticos o cuestiones públicas (Auza, 1988: 63). Se le desconocía a la mujer capacidad y competencia sobre estas temáticas, en las que de todas maneras no sería empleada. Más allá de su inteligencia, se pone en duda a la mujer como tal, su rol en la sociedad y la posición y ejercicio de sus derechos.

Pero todo ello venía en combo. Las mujeres se definían en relación al hombre que tenían al lado, en **contigüidad**. Mujeres reconocibles por sus filiaciones con hombres: *hija de, hermana de, madre de, esposa de, amiga de* (Mizraje, 1999: 20). El nombre propio era la excepción, por lo que, en un principio, los textos escritos por mujeres fueron anónimos. Ingresar en la esfera de la publicidad por “mérito propio” o hacerlo por contigüidad. La historia del periodismo femenino, es la lucha de las mujeres escritoras por liberarse del apellido que las determina, pero que contradictoriamente las protegía y les habilitaba la publicación, tal como lo hacía Eduarda Mansilla, eligiendo el nombre de sus hijos.

La composición de la sociedad del siglo XIX iba relacionada al rol de la familia (Flichy, 1991: 95). El hogar es el centro a partir del que los hombres van a trabajar al exterior; es el encanto y el estímulo del trabajo, que proporciona la base material para el confort y la salud del hogar. El autor marca una diferenciación entre la esfera de lo público y lo privado en el seno de la burguesía y las clases medias en la que también corresponde una separación de las tareas como una cuestión de género: los hombres, en el exterior para tratar el botín; la mujer, en el hogar. Por su parte, la familia, hacia mediados del siglo XIX, era un instrumento inmediatamente disponible que unos hombres utilizaban para mantenerse protegidos contra el desorden y diversidad de la ciudad. Es el apogeo de la esfera privada, es aquél corte

entre la familia y la aparición de la producción capitalista que se desarrolla en el domicilio y del que las mujeres eran ajenas.

Las mujeres no fueron a la guerra, tal vez por eso, reflexiona Mizraje (1999: 51), no hay madres de la Patria, pero llevaron a cabo una belicosidad silenciosa. La irrupción de la mujer en la esfera pública fue un fenómeno que se produjo sin la intervención de los organismos de gobierno, salvo en la escuela. Esto se dio de forma imperceptible, pero real, que se asemeja a una pequeña revolución que se arrastra también hacia el siglo XX con una modalidad política y sin batallas. La mujer, mediante personajes como Juana Manso y sus contemporáneas, pero con la ayuda de hombres como José Mármol y Sarmiento, conquista distintas posiciones sociales y gana un lugar en la cultura (Auza, 1988: 91).

A fuerza de pseudónimos y atrevimientos transgresores fue que la Manso, sus colegas y sus herederas del siglo siguiente, asistieron al ingreso de la mujer en el periodismo, en el libro, en la enseñanza, las profesiones y las asociaciones. Este hecho del reconocimiento de la mujer en un rol nuevo de la estructura social post Manso, presencia el advenimiento de una Argentina que ingresa a la Modernidad.

La educación de la mujer: un eje en torno al que gira un nuevo paradigma. Se le reconoce su capacidad intelectual como individuo y con ello un Estado liberal. Que las mujeres sean educadas constituía los cimientos de la patria futura ya que ella debe, por su parte, enseñar a sus hijos. Los mandatos hegemónicos comienzan a resquebrajarse. Es que la educación, en términos de Mizraje (1999: 23) fue un punto fundamental en las definiciones que se dieron en el siglo XIX, no solamente en este territorio, sino en todo el mundo. Los primeros pasos trazaron las huellas de lo que luego constituyó la emergencia de una nación liberal. Mizraje advierte que se produce un cambio de esfera en ese sentido: mientras el casamiento de las niñas forma parte de las “escrituras privadas”; una mujer reconocida no por sus atributos de ama de casa, sino por su profesión pública, es mirada con alta curiosidad y con una pizca de sospecha también. En la prensa y la literatura del período romántico la figura de lectora constituye un tema recurrente y aparece vinculado con la educación de la mujer (Batticuore, 2006: 35). En este sentido, Manso defiende la **inteligencia de la mujer** en los *Anales*:

Cada vez que una voz se levanta en favor de la educación de la mejora del sexo débil, una especie de cobardía intelectual, dice otra mujer, hace que muchos se retraigan de lanzarse al combate o de bajar al menos al campo.  
Y sin embargo, en la educación de la mujer estamos todos interesados. Es ella la que educa a los niños, la que forma el corazón de los hombres; es ella la que

debiera ser el arca santa de la libertad, donde se salvan los errores, las preocupaciones, los depotismos<sup>70</sup>.

Y va más allá e integra a la discusión algo que en ése momento era utópico, equiparando en un estado de derecho a las mujeres y a los hombres:

El uso primordial de los derechos políticos, el voto, supone simplemente la posibilidad de pensar. El voto representa una opinión y las opiniones no tienen sexo.

Si las mujeres pagan impuesto, ¿por qué no van a votar? Manso ya habla de un derecho que recién llega a ver la luz casi cien años después:

El derecho es una condición sine qua non del desarrollo y manifestación del ser humano; es absoluto, general para todas las especies, porque a todos los individuos que las componen, la ley debe permitirles que se desarrollen y se manifiesten.

Mizraje (1999: 44) se refiere de una expresión conjunta de las mujeres de la época ante el viril monopolio de la palabra masculina. Es decir, que se habla de ellas como una construcción también hegemónica desde la voz masculina. “Ser hablada”, comienza la autora, implica una doble posesión: la de la apropiación del ser y la propiedad de la palabra. La escritura de la subjetividad femenina abrió un espacio importante en la cultura del siglo XIX (Lewkowicz, 2000: 34): el periodismo generó el desarrollo de un discurso de la conciencia, por el que el espacio interior comenzó a hacerse ver y comienza a comportarse como un texto, en un sentido moderno de la palabra. Como lo mencionamos con las publicaciones, tanto de Manso como de sus contemporáneas, las mujeres comienzan a ser un sujeto social.

Es que otra vez Mizraje (1999: 45) se refiere a esta condición de mujer escritora: “Una literatura que debe señalar todo el tiempo su propio sexo para que no quepan dudas acerca de la condición femenina, es también insuficiente”. Asimismo aclara que por exceso o por defecto, “la literatura realizada por mujeres debe enfrentar el desafío de la síntesis y la integración de sus sentidos”. Es eufemismo, es veladura la que viven/hablan las mujeres del siglo XIX. Ese periodismo es la historia de los esfuerzos de las escritoras y columnistas de crear el gusto por la cultura (Lewkowicz, 2000: 34)

---

<sup>70</sup> Manso (1869) *Anales de la Educación*, volumen VII, p. 25.

Ya vimos cómo Gorriti les reprocha a las mujeres su falta en las letras. A sus amigas, por dedicarse a los quehaceres femeninos o a la dependencia y contigüidad de su marido. También critica sus prácticas o sus tareas. En *Lo Íntimo* (Gorriti, 1887) la autora echa en cara a las mujeres peruanas su poco interés por la escritura y las invita a salir de ese formato de feminidad que ya no es apto para la era educativa en la que se reúnen en el siglo XIX.

Cuando la mente resplandece, por más parálítico que el enfermo se encuentre, sanará luego, sanará.<sup>71</sup>

La segunda mitad del siglo XIX fue decididamente fecunda en escritoras que buscaban los periódicos para dar a conocer sus trabajos. Después de los mencionados surgieron otros, no siempre dirigidos por mujeres pero sí con preeminencia de redactoras o colaboradoras, que en muchos casos firmaban con pseudónimos pues existía cierto pudor en revelar la identidad, sin duda por temor a las críticas.

Increíble, pero fue la mismísima Juana Manso la que tuvo a la autoría de la primera novela publicada con su nombre con formato de libro en Argentina, independientemente del género del autor: *La familia del Comendador* (1854). Rosana López Rodríguez (2007) repasa lo dicho por Lea Fletcher (1994) que ya analizamos en estos textos y coincide en que *La familia* es menos conocida que *Los Misterios del Plata*, pero más contestataria.

La primera cuestión que deben afrontar las mujeres que deciden escribir en los periódicos es el de la consideración social que sobre ese oficio poseen los miembros de la comunidad: en la estructura social de la Argentina del siglo XIX, escribir era una manera de estar presente y actuar en la vida pública, que se reservaba a los hombres. “La historia de un invento es la de una serie de desplazamientos técnicos y sociales, pero también entre una técnica y lo social”, escribía Patrice Flichy (1991: 13). Entonces, lo de Juana Manso y sus contemporáneas fue el comienzo de una historia del periodismo femenino en el Río de la Plata durante el siglo XIX: la técnica del uso de pseudónimos; el llamado a las mujeres a formarse, a opinar y a hacer a la par de los hombres; el planteamiento de una alternativa.

El aporte periodístico de este grupo de mujeres incipiente en la difusión de las ideas del siglo XIX descubre una identidad: la de la inteligencia femenina. Hemos visto en Manso (1869) particularmente el hostigamiento al presentar sus ideas como conferencista. Es ese

---

<sup>71</sup> Gorriti, J. M. (1892: 238).

*populacho* el que brinda una resistencia ante la libre conciencia femenina. Es ese público agolpado en las ventanas, el que gritaba obscenidades, lo hegemónico de la época: parece un delito que las mujeres deseen ilustrarse y, aún más, que la mujer haga uso de su inteligencia. El costo es el ingreso en la **red de dolor** en la que ingresan una vez que acceden a la publicidad: el exilio, el desarraigo, la separación, el abandono, el ocultamiento en pseudónimos y la emergencia, dentro de lo hegemónico que se resiste, de un nuevo lugar para la mujer en la estructura social.

Es la *emergencia* de la voz de la mujer que avanza en la esfera pública e insiste en su derecho de expresarse e instruirse. Francine Masiello (1994: 34) explica que “la práctica literaria aparece como un trabajo que merece remuneración; y se incluye dentro de los sistemas de prestigio que circulan en el fin de siglo”, rompiendo un poco con esos esquemas idealizados de la familia, en la que el hombre es el jefe de hogar. Para poco más de mediados del siglo, Juana Paula Manso ya no tenía hombre. Él había decidido comenzar una nueva vida en Europa, con una nueva mujer. Y es aquí que aparece esa nueva representación del oficio de escritora como respuesta a la sobrevivencia económica. Entonces, la historia periodismo escrito por mujeres hace referencia al avance de la conciencia colectiva femenina hacia la conquista y consolidación de sus derechos a la cultura, a los oficios, a las profesiones, y su rehabilitación como persona en la estructura social.

# 8. CONCLUSIONES

*Llegará un día en el que las mujeres pasen al otro lado del mostrador, como han hecho en Europa. Algún día escapará a la abyección en que las ha dejado la tiranía española.*

Alberdi, en El Iniciador (1838)

Para Juana Manso *Mayo* quiere decir *Emancipación*, ejercicio de la actividad libre del pueblo argentino; quiere decir *Progreso*, tal como lo pronunciaba Echeverría. Marcada por la tradición de los poetas de Mayo y por la prédica de los emergentes intelectuales de la Generación del '37, Manso se empapa en el estilo civilista de la época, el romanticismo y el civilismo, comprometido este último con una exaltación de las glorias de la Patria y una expresión de sus vicisitudes políticas y sociales (Rivera, 1990).

Se ha hablado de lucha, pero se trata de una batalla silenciosa, el canto femenino que nunca es escuchado (Santomauro, 1994: 31). Es una revolución que progresa imperceptiblemente para la sociedad del siglo XIX. Comienza con el acceso a la educación de la mujer, su alfabetización y posterior interés por las letras y la vida literaria del mundo. Se trata de la toma de conciencia, por parte de las mujeres de la época, sobre la posibilidad de la igualdad de género. Esto es sólo el germen, la base o el inicio de lo que vendrá.

Hay dos factores importantes en esta toma de conciencia: la primera, la valentía de las mujeres ante la situación cultural que las excluía. Las decisiones políticas y el libre pensamiento eran cuestión masculina, por lo que cualquier manifestación de la mujer en este campo era considerado un arrebato inapropiado e indecente. Escondidas o camufladas en esta lucha, portaban pseudónimos para su protección del monopolio que en el oficio del periodismo mantenían los hombres. Estos elementos conformaron una red de dolor que entre todas tejieron, pero que tuvo en Manso su máximo exponente. La segunda es el sentido social y el contenido doctrinario implícito y explícitamente manifestado en sus producciones para crear conciencia de libertad, de su propia identidad y de su inteligencia. Este estilo civilista con el que las autoras contemporáneas a Juana Manso encararon el siglo XIX para demostrar que su pensamiento puede equipararse al de un hombre, va de la mano del estilo de época del legado de la Generación del '37. En su mayoría, ellas usaron nombres alternativos para sumar su voz a la polarización política; pero Manso no se ocultó,

sino que salió a la luz, porque estaba convencida de los ideales que defendía y porque consideraba que la mujer estaba a la altura de un hombre para este litigio. Una adelantada para una época (Santomauro, 1994, 75) en la que las mujeres no tenían nombre propio.

Por otra parte, Manso también defiende la implantación de una educación popular, gratuita, metódica, científica que estuviese abierta a todas las clases sociales. Iguala el derecho que tienen los hombres a estudiar, de acudir a la escuela, pues las mujeres eran enseñadas en su casa, y de debatir, otra vez como lo hacían los hombres, sobre las decisiones políticas del país. En este sentido, buscó un nuevo espacio para la mujer del siglo XIX: defendió el pasaje del sexo femenino, encerrada en ese entonces en la esfera de lo privado, a la esfera pública (Flichy, 1991: 96).

Una lucha que para Juana Manso y más que sus contemporáneas estuvo vinculada al dolor. Cada marca es su pasado, inaugura un nuevo sentimiento de rechazo al estado de cosas y deseo constante de algo mejor, de progreso. En el viaje que realizó a los Estados Unidos con su esposo Francisco de Saá de la Noronha pudo notar que las mujeres norteamericanas tenían libertades que no eran toleradas en la Argentina. Manso bregó por ampliar la participación de la mujer en el campo de la educación y por anular las discriminaciones impuestas por su condición de género (Lewkowicz, 2003: 41). Es que también una *cobardía intelectual*<sup>72</sup> rechazaba esta idea de la educación de la mujer que hace que las congéneres de la época se retraigan de lanzarse al combate por la igualdad de acceso a la instrucción.

Manso vivó en un mundo que no le correspondía; sus maneras no eran aceptadas, ella no podía tener los mismos derechos que los hombres, ni las mismas ideas, ni intereses. Estaba excluida de la vida social por buscar su propio sustento y no encontrarlo en contigüidad: ya no era “la mujer de” Noronha, ya no era “la hija de” y hasta se molestaba cuando la reconocían como “amiga de Sarmiento”. Pero es la vida que le tocó y que sentó las bases para lo que continuaría desarrollándose hacia el siglo XX y que ya no compete a este ensayo. Sin embargo, su aporte en el destino del periodismo escrito por mujeres ha sido amplio en diversos campos: la literatura, la educación y la identidad de género, que fue lo que principalmente ayudó a emerger a la mujer en la vida pública como un persona emancipada, en facultades de su libertad conciencia.

---

<sup>72</sup> Manso (1869) *Anales de la Educación*, volúmen VII, p. 25.

A pesar de ello, o gracias a ese dolor es que guarda coherencia: no sólo introduce modificaciones significativas en el panorama pedagógico de aquel tiempo, convirtiéndose en precursora incuestionable de la educación de la mujer en el Plata, sino que también vindica la presencia femenina en la sociedad (Santomauro, 1994: 51). Su planteamiento fue atrevido (Lewkowicz, 2003: 46). Hizo lo que ninguna mujer hubiera osado: se negó a aplicar lo que ella llamaba virtudes negativas: callar, ignorar y obedecer. El uso de la palabra escrita fue su principal arma, poderosa a la vez que sencilla, pero que encendió no pocas mechas con una elegante ironía. Una luchadora incansable, así la definió Santomauro (1994, 76), en función del contexto histórico, ya que penetró en el ámbito nacional y chocó contra las restringidas formas de la educación colonial.

Fue el único hombre, afirmaba Sarmiento. La sociedad hegemónica del siglo XIX no permitía a las mujeres alzar la voz para reclamar o sugerir cambios en la esfera de lo público. Ellas no eran consideradas más que ornamentos para acompañar un apellido o una decisión. Juana Manso revolucionó, más bien, transgredió esta cosmovisión: madre soltera, abandonada, a la cabeza de un cargo estatal en el Ministerio de Instrucción Pública, civilista, libre pensadora, escritora e independiente; los mayores tabúes de la época y *encima*, mujer.

En definitiva, como lo atestigua Manso, el camino en este siglo XIX fue la búsqueda de un reconocimiento de la autonomía del individuo tanto en el plano religioso, en el político y en el ámbito de las ideas. La historia del periodismo femenino es la historia del lento avance de la conciencia colectiva femenina hacia la conquista y consolidación de sus derechos, al desarrollo de otras profesiones y su emergencia como persona en la esfera social.

# 9. BIBLIOGRAFÍA

- Area L. (1997). El periódico 'Album de Señoritas' de Juana Manso (1854) una voz doméstica en la fundación de una nación, *Revista Iberoamericana Siglo XIX: Fundación y fronteras de la ciudadanía*. Pittsburgh University, Números 178-179, Enero-Junio.
- Ariés, P. y Duby, G. (1991). *Historia de la vida privada: El proceso de cambio en la sociedad de los siglos XVIII y XIX*. Tomo V. Buenos Aires : Taurus
- Auza, N. T. (1978). *El periodismo de la Confederación*, Buenos Aires: Eudeba.
- Auza, N. T. (1988). *Periodismo y feminismo en la Argentina 1830-1930*, Buenos Aires: Emecé, 1988.
- Batticuore, G. (2005). *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentinas: 1830-1870.*, Buenos Aires: Edhasa.
- Beltrán, O. R. (1943). *Historia del Periodismo Argentino*. Buenos Aires: Sopena.
- Chiaramonte, J.C, "El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX", en Carmagnani, M. (1993) (Comp.), *Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*, México: El Colegio de México/F.C.E.
- Cicerchia, Ricardo (2001). *Historia de la vida privada en la Argentina: desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930*. Buenos Aires: Troquel.
- Devoto, Fernando, y Madero, Marta (Ed.) (1999): *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 1 (De la colonia a 1870). Editorial Taurus, Buenos Aires.
- Fletcher, L. (1994) (Comp.). *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Iglesia,C., "Lo íntimo de Juana Manuela Gorriti"; Masiello, F., "Voces de(l) Plata: dinero, lenguaje y oficio literario en la literatura femenina de fin de siglo"; Mizraje, G. "Juana Manuela Gorriti: cuentas pendientes"; Berg, M., "Viajeras y exiliadas en la narrativa de Juana Manuela Gorriti"; Zuccotti, L. "Gorriti, Manso: de las Veladas literarias a 'Las conferencias de maestra'"; Fletcher, L. "Juana Manso: una voz en el desierto". Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Flichy, P. (1991). *Una historia de la comunicación moderna. Espacio público y vida privada*. México: Gustavo Gili.
- Gálvez, L. (2003). *La segunda mitad del siglo* (Escritoras argentinas del siglo XIX/ En Cuadernos hispanoamericanos 639). Salamanca: Gráficas Varona.
- Gorriti, J. M. (1892). *Lo Íntimo*, Ramón Espasa: Buenos Aires.

- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Lewkowicz, L. (2000). *Juana Paula Manso (1819-1875) Una mujer del siglo XXI*, Buenos Aires: Corregidor.
- Lewkowicz, L. (2003). *La segunda mitad del siglo* (Escritoras argentinas del siglo XIX/ En Cuadernos hispanoamericanos 639). Salamanca: Gráficas Varona.
- Manso, J. P. (1854). *Album de Señoritas*, Año I, Buenos Aires.
- Manso, J. P. (1846), *Los Misterios del Plata*. Buenos Aires: Librería y Casa editora de Jesús Méndez e Hijo.
- Manso, J.P. (1852). *O Jornal das Senhoras*.
- Manso, J.P (2000). *La familia del comendador y otros textos*. Buenos Aires: Colihue.
- Ministerio de Instrucción Pública (1866-1875). *Anales de la Educación Común*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Mizraje, M. G. (1999). *Argentinas de Rosas a Perón*, Buenos Aires: Biblos.
- Moyano, Julio, (2008). *Prensa, Modernidad y Transición*. Universidad de Buenos Aires, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires.
- Moyano, Julio y Ojeda, Alejandra (2015): “Del Estado al mercado: El periodismo mitrista en la modernización de la prensa argentina (1862-1904)”. En: Pineda, Adriana, y Gantús, Fausta (Comp.): *Recorridos desde la prensa moderna a la prensa actual*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica, Universidad Autónoma de Querétaro. México.
- Moyano, Julio (1996). *Prensa y Modernidad. Ensayo de análisis para el estudio de los orígenes de la prensa periódica argentina*. Paraná: Facultad de Ciencias de la Educación, Colección Cuadernos.
- Puiggros, A. (2003). *Qué pasó en la educación: breve historia desde la conquista hasta el Presente*, Buenos Aires: Galerna.
- Santomauro, H. N. (1994). *Juana Manso y las luchas por la educación pública en la Argentina*, Buenos Aires: Corregidor.
- Recalde, J. M. (2013). *Los que marcaron el rumbo: recopilación de semblanzas biográficas de agrimensores*. La Plata: Consejo Profesional de Agrimensura de la Provincia de Buenos Aires.

- Rivera, Jorge (1990). *De la facción al folletín*. En: Diario Clarín, suplemento cultural Cultura y Nación, jueves 23 de agosto de 1990.
- Rojas, R. (1949). Los proscriptos. *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires: Losada.
- Sosa de Newton, L. (1980). Diccionario biográfico de mujeres argentinas, Buenos Aires: Editorial Plus Ultra.
- Sosa de Newton, L. (2003). *Las Periodistas* (Escritoras argentinas del siglo XIX/ En Cuadernos hispanoamericanos 639). Salamanca: Gráficas Varona.
- Solari, M.H. (1991). *Historia de la educación argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Ternavasio, Marcela, (2009). *Historia de la Argentina. 1806-1852*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Velasco y Arias M. (1937). *Juana Paula Manso. Vida y acción*, Buenos Aires: Porter Hnos.
- Williams, R. (1988). *Marxismo y Literatura*, Barcelona: Ediciones Península.

## **FOTOGRAFÍA**

- Argentina Archivo General de la Nación Dpto. Doc. Fotográficos / Consulta\_INV: 578, 567, 564, 305, 242, 226, 222, 206, 154, 126, 306163, 94, 9, 4, 4, 213470, 148250, 25698, 62294.

# **10. ANEXOS**

- ANEXO I -

JUANA PAULA MANSO (1819-1875)



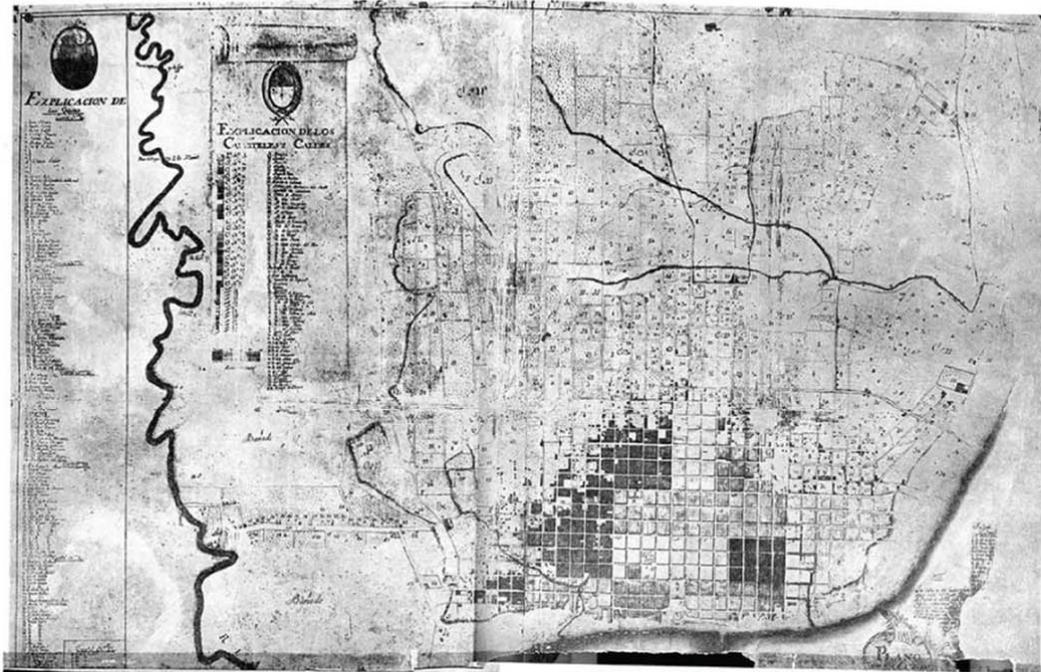
- ANEXO II -

JUANA PAULA MANSO (1819-1875)



- ANEXO III -

PLANO DE LA CIUDAD Y EJIDO DE BUENOS AIRES (1817) REALIZADO POR JOSÉ MARÍA MANSO



- ANEXO IV -

AUTORIDADES DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DESDE SU CREACIÓN (1823-1910)



- ANEXO V -  
ESTEBAN ECHEVERRÍA (1805-1851)



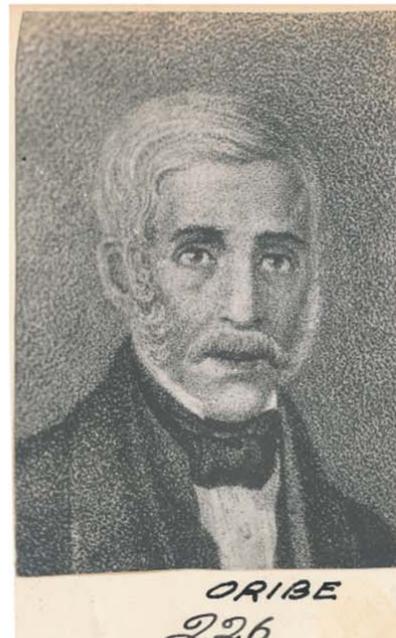
- ANEXO VI -  
BERNARDINO RIVADAVIA (1780-1845)



- ANEXO VII -  
JUAN MANUEL DE ROSAS (1793 - 1877)

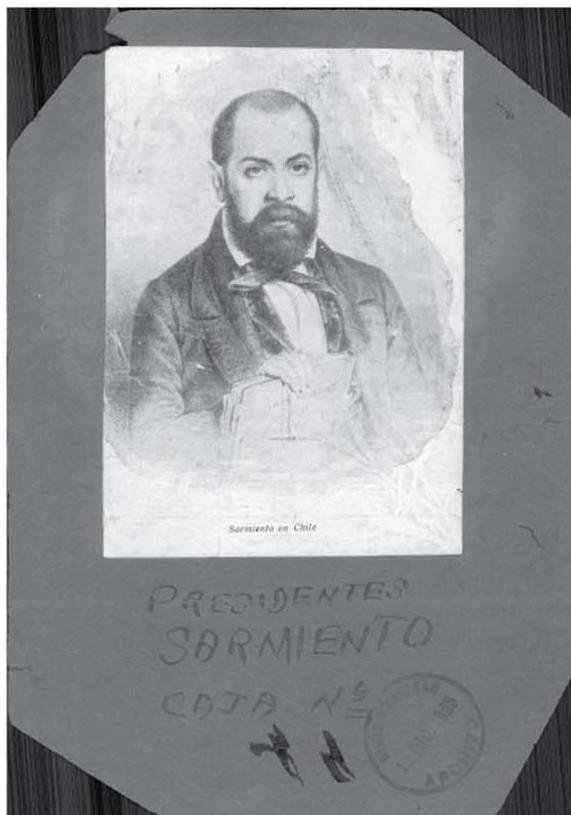


- ANEXO VIII -  
MANUEL ORIBE (1792-1857)



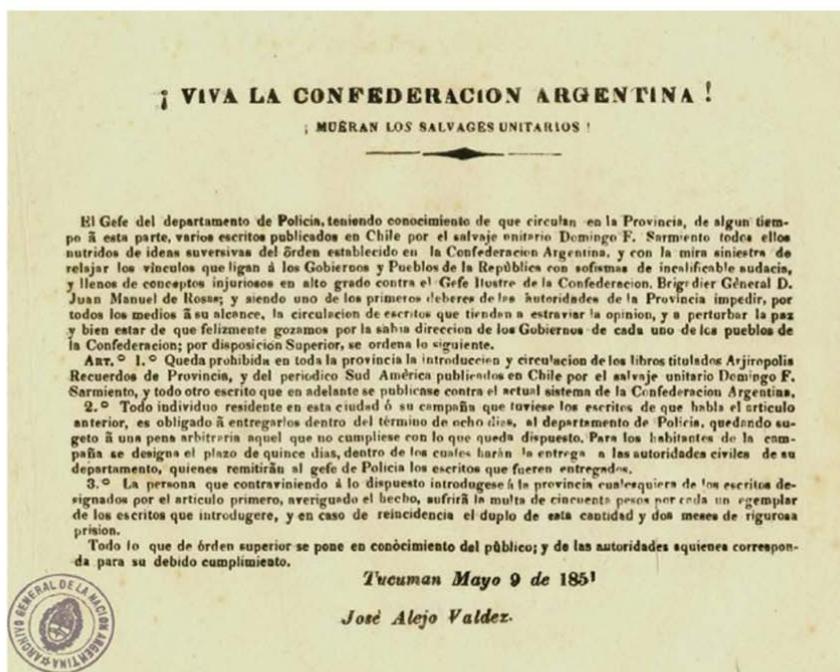
- ANEXO IX -

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO (1811-1888)



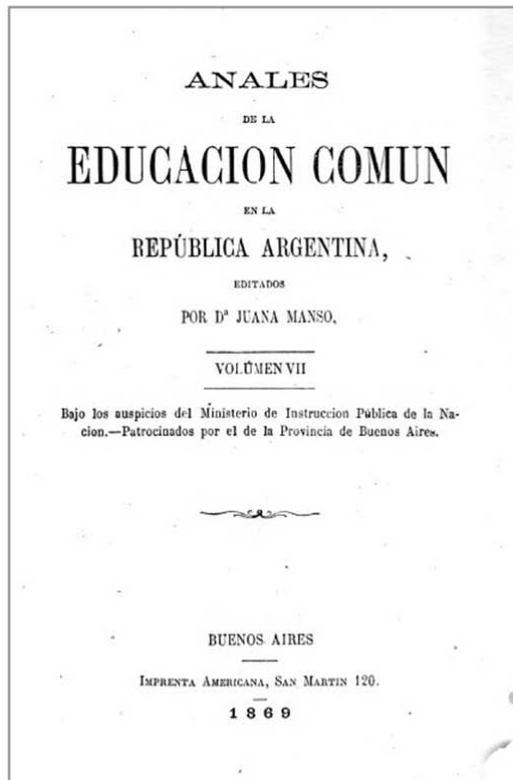
- ANEXO X -

CIRCULAR QUE PROHÍBE LIBROS Y PERIÓDICOS PUBLICADOS  
POR DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, MAYO 1851



- ANEXO XI -

ANALES DE LA EDUCACIÓN COMÚN (1869)



- ANEXO XII -

PORTADA O JORNAL N°2 (11 ENERO DE 1852)



- ANEXO XV -  
**PORTADA ALBUM DE SEÑORITAS N°1**  
 (1° DE ENERO DE 1854)



- ANEXO XVI -  
**PORTADA LA FLOR DEL AIRE N°4**  
 (28 DE MARZO DE 1864)



- ANEXO XVII -  
**PORTADA LA SIEMPRE-VIVA N°1 (16 DE JULIO DE 1864)**



**LA REDACCION.**  
 Prometi un prospecto al publico, y sabi á la  
 prontitud: incluíase pensar que me diligente  
 los prospectos y las prolecciones sobre descomulgacion  
 sobre nosotros: movíase la justicia. De esta observacion  
 y juzgar que el mejor prospecto que podia dar  
 era el primer número de mi periódico. Hare  
 todo lo que me sea posible para que el prospecto  
 sea que no sea un prospecto y que le pueda gustar  
 mas, mas tal de las que sea mas clara de mi  
 pensamiento, y sea para mi mas eficaz de mi  
 buena voluntad.

el hombre es dueño de hacer y engrandecer su  
 inteligencia, desprecia todo lo que solo es  
 la ignorancia de la naturaleza de la vida y a  
 sus cosas porvenir. Y no es otra que la fuerza  
 de la naturaleza y el estado actual de los  
 individuos no influye en nada de la  
 sociedad humana.

Es por las cosas que exigen la promesa de mi  
 prospecto, desprecia todo lo que solo es  
 que otro apropiado para mi objeto. Conocimiento  
 de adquirir que detestacion haya en el  
 estado del mundo y en el estado actual de  
 las naciones y que publicadas en un periódico  
 hasta sea por el desarrollo de la inteligencia  
 que muchos de reflexiones y de palabras.

Mezclando tambien, con un resumen de otros  
 que para nosotros podrá interesar a las mujeres  
 algunas cosas de vestidos, elegancia y modas.

Resultó desde ahora con mucho placer todas  
 las correspondencias que se siguen escribiendo y que  
 publicará como lo voy.

El elemento americano desahoga cada vez mas  
 las artes literarias. Dejamos la Europa y  
 sus talentos escritores, y cuando viajamos, más  
 para admirar la robustez natural, los géneros  
 insuperables de la riqueza de nuestra naturaleza  
 y no perforce nada. Allí el pensamiento del  
 hombre y el poder de su pensamiento según el  
 pensamiento de Dios, para, grande y poderoso,  
 que se es posible concebir su sistema mundo.

Alí tiene pues, el primer número del Album de

Cuando la parcialidad se alza como juez  
 y la polémica personal, é irracional como  
 vehículo del pensamiento, sería extraño por  
 cierto que hubiera conciencia y galateo-  
 ria.

Entonces llega el caso de citar algunos  
 versos de la *Solista de Heredia*.

«Yo lo he, capoteo poderosamente  
 Que de natura indoligo así cuando  
 Formas un libro ligero en parte o albedi,  
 Y hebreo en palabras corrompidas  
 De una y otra especie, Palabras  
 Non agitas el libro y los sentidos,  
 El libro y la boca, lengua y los  
 Ojos, la pluma y portar libro,  
 Que las razones, sin tener que las.»

Si en países jóvenes donde hay que hacer  
 los sólidos cimientos del templo del  
 saber se comierte el periodismo en desleal-  
 tado y trivial, será imposible que se ede-  
 que el gusto y se llegue a fundar una época  
 literaria.

Falta de erudición el pueblo lehe en  
 las fuentes del periodismo. Y así estas cosas  
 conculcan la literatura, toda, se inocula  
 con un veneno.

Es en lo que nos está sucediendo.  
 La época del periodismo polémico y parcial  
 en sus apreciaciones mantiene constan-  
 temente en actividad la lucha de los partidos  
 destruyendo la atención pública de sus  
 más grandes y verdaderos intereses, como  
 una corrida de toros distrae á los españoles  
 ó las peripecias del papalote a los ingleses.

**La Redacción.**  
 Al tomar el nombre de la Redacción de la  
 Flor del Aire, creí que debía mudar nombre  
 y formar el Periódico.

Nombre, por que de todas las flores, es  
 la Flor del Aire á la par que una de las más  
 aromáticas, de menor duración tambien.

Flor del Aire es el cariño que oscila  
 ayer hoy muere sin prever que acaso ha-  
 re para siempre un corazón!

Perdóname lectoras si en lugar de una  
 flor inconstante, es ofrecido otra que em-  
 blemas de mi pensamiento lo es tambien de  
 duración.

Sobre el formato, lo creo el más apropo-  
 sado para coleccionar.

No hay más modenas escencias que es-  
 tas dos.

El Periódico contará siempre de páginas  
 impresas, un figuró por una, modas,  
 belladas y modas de vestidos, pero aun  
 hay más.

No vengo solo á contraerme á sostener  
 el órgano de la Moda que es la cultura ex-  
 terior, sino á traer un órgano de los inte-  
 reses morales, é intelectuales de la mujer,  
 que la instruya en su verdadero destino,  
 la convenga en sus acciones buenas, y con-  
 duzca sus tareas domésticas.

Dios no ha creado las flores, solamente  
 bellas; los ha dado aromas; no ha hecho la  
 mujer únicamente hermosa, la ha dotado  
 de un corazón blando, una organización  
 sensible y una luz interior ardiente.

La Instrucción lejos de ser incompatible

con la modestia, es el complemento de la  
 belleza, porque es la perfección intelectual  
 y suari de toda criatura.

En nuestro país, como por todas partes  
 el hombre cultiva su inteligencia, mientras  
 que la mujer queda á resguardo de la ci-  
 vilización.

Un escritor novelista del que nos ocupa-  
 ríamos más adelante (si me prestais vuestra  
 Cooperación) observa que á poca andar, no  
 serían dos sexes sino dos razas, dos pueblos  
 que presidiendo de origen idealista, cam-  
 ban para polos opuestos.

Efectivamente, el hombre habla ciencia,  
 literatas, progreso; mientras que la mujer  
 habla, modas, modas, modest; cuando lo  
 recurre el triste episodio de la maternidad,  
 y al mas repellido del chimón y de  
 la blusa.

En este estado de cosas, la civilización  
 viene saboteado por su base, porque ella no  
 consiste en el lujo sino en las costumbres  
 consistentes en la moral, en el progreso dete-  
 rior de la sociedad cuando en su desarrollo  
 intelectual.

La verdad del sentimiento se llama sen-  
 timiento; los lazos de la familia se re-  
 laciones, el asceticismo como el carazon y  
 cascos en la atrás moral más completa.

El destino de la humanidad es aliey no  
 hemos venido al mundo de pasar la vida en  
 el ocio, en la Moda, en el baile en la dis-  
 tinción.

Hemos venido á luchar si vendremos, fe-  
 lices en la desgracia, si venidos, Dios vos

- ANEXO XVIII -  
BARTOLOMÉ MITRE (1821-1906)



- ANEXO XIX -

MARÍA DE TODOS LOS SANTOS SÁNCHEZ  
DE THOMSON (1786-1868)



- ANEXO XX -

EDUARDA MANSILLA (1834-1892) EN  
WASHINGTON ESTADOS UNIDOS 1864



- ANEXO XXI -

JUANA MANUELA GORRITI (1818-1882)

